

1-1-1986

## Tesis materialistas y espiritualistas acerca del alma

Jorge Enrique Mancera  
*Universidad de La Salle, Bogotá*

José de Jesús Fuentes  
*Universidad de La Salle, Bogotá*

Follow this and additional works at: [https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia\\_letras](https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras)

---

### Citación recomendada

Mancera, J. E., & Fuentes, J. d. (1986). Tesis materialistas y espiritualistas acerca del alma. Retrieved from [https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia\\_letras/527](https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras/527)

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Facultad de Filosofía y Humanidades at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Filosofía y Letras by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

T  
31.86  
M268E  
y.2

UNIVERSIDAD DE LA SALLE  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

TESIS MATERIALISTAS Y ESPIRITUALISTAS ACERCA DEL ALMA

JORGE ENRIQUE MANCERA

JOSE DE JESUS FUENTES C.

BOGOTA, JULIO DE 1986

UNIVERSIDAD DE LA SALLE  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

TESIS MATERIALISTAS Y ESPIRITUALISTAS ACERCA DEL ALMA

JORGE ENRIQUE MANCERA

JOSE DE JESUS FUENTES C.

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TITULO DE  
FILOSOFO  
(ARCANGEL ZOPPI G.)  
DIRECTOR



BOGOTA

JULIO DE 1986

"Ni la Universidad, ni el jurado de grado serán responsables de las ideas expuestas por el graduando".

Reglamento estudiantil. Artículo 93 del acuerdo 001 del 24 de enero de 1964.

JURADO CALIFICADOR

Ferd Herzl

Dr. Duane Kohn

[Signature]

[Signature]

**DIRECTIVAS**

**HNO. JUAN VARGAS MUÑOZ**

**Rector**

**Dr. LUIS ENRIQUE RUIZ L.**

**Decano**

**Dr. ARCANGEL ZOPPI GIACHELLO**

**Director de Trabajo**

Agradecemos al Doctor ARCAN-  
GEL ZOPPI, su valioso aporte  
y orientación, para la reali-  
zación de este trabajo.

## TABLA DE CONTENIDO

	Página
Introducción.....	1
1. LA METAFISICA DEL HOMBRE.....	5
1.1. Justificación del presente trabajo...	7
1.1.1. Objetivos generales.....	8
1.1.2. Objetivos específicos.....	8
1.1.3. Planteamiento del problema y cuestionamientos básicos.....	9
1.2. Así opina la gente sobre el alma.....	10
1.2.1. La gente común.....	11
1.2.2. Los intelectuales.....	12
1.3. Hacia una interpretación filosófica del alma.....	15
2. TESIS CAPITALES DEL MATERIALISMO ACERCA DEL ALMA.....	20
2.1. El materialismo antiguo.....	20
2.2. El materialismo psicológico moderno..	23
2.2.1. El materialismo dinámico.....	24
2.2.2. La antropología naturalista.....	28
2.3. La conciencia humana desde el punto de vista materialista.....	31
2.4. Algunas refutaciones del materialismo	34
3. TESIS CAPITALES DEL ESPIRITUALISMO ACERCA DEL ALMA.....	39
3.1. Significado del espiritualismo.....	39
3.1.1. Argumento general del espiritualismo.	42
3.1.2. El origen del alma.....	45



3.1.2.1.	El creacionismo.....	47
3.1.2.2.	Objeciones a la teoría creacionis- ta.....	48
3.1.2.3.	El generacionismo antiguo.....	50
3.1.3.	Propiedades del alma.....	54
3.1.3.1.	Sustancialidad del alma.....	55
3.1.3.2.	Unidad y simplicidad del alma. La identidad.....	61
3.2.	El problema de la unión alma y cuer- po.....	65
3.2.1.	Doctrinas de la unión accidental..	68
3.2.2.	El paralelismo psicofísico.....	77
3.2.3.	La teoría de la acción recíproca..	80
3.2.4.	La teoría de la totalidad.....	84
3.3.	El destino final del espíritu.....	87
CONCLUSIONES.....		99
BIBLIOGRAFIA.....		105
ANEXO.....		109

"Ya tenemos suficiente sobre las doctrinas tradicionales de nuestros predecesores respecto del alma. Reemprendemos de nuevo la cuestión, y, como si estuviéramos en el punto de partida, esforcémosnos por determinar nosotros mismos qué es el alma y cuál es la definición más general que podemos asignarle".

ARISTOTELES

De anima, II, 1, 412a

## INTRODUCCION

En esta época tan materializada y tecnificada como la que estamos viviendo actualmente, urge intentar un estudio a fondo sobre un tema de metafísica, como es, el alma humana.

Este tema ha ocupado muchas páginas en la historia del pensamiento.

Desde sus albores, hasta las más recientes doctrinas filosóficas, ha habido siempre un esfuerzo por buscar una explicación, acerca del saber, del origen, de la función, de la relación con el cuerpo y del fin último del alma.

Son muchas las doctrinas que han tratado de dar una explicación a esta problemática metafísica y también son varios los seguidores y críticos de las mismas.

En este trabajo hemos resumido las diferentes opiniones, reduciendo a dos posiciones, teóricas, de donde re-

sultó el título del trabajo: TESIS MATERIALISTAS Y ESPIRITUALISTAS ACERCA DEL ALMA. Lo novedoso de este trabajo está en catalogar y enfrentar en forma de sinópsis, dos grandes corrientes filosóficas, como son el materialismo y el espiritualismo sobre un sólo tema: El alma.

Antes de catalogar si las tesis son materialistas o espiritualistas, pensamos conveniente, dentro de nuestra metodología de trabajo, elaborar una encuesta, dirigida a personas de distinto nivel social, intelectual y cultural. Llegamos a la conclusión de que el pensamiento de la gente con relación a este tema materialista o espiritualista.

Esta conclusión nos justifica la elaboración de dos de los principales capítulos del trabajo: uno sobre LAS TESIS CAPITALES DEL MATERIALISMO ACERCA DEL ALMA, en donde hacemos un recuento, desde el atomismo antiguo, hasta las todavía vigentes tesis del materialismo dialéctico e histórico de Marx y Engels y demás teorías afines.

Luego pasamos a estudiar las principales tesis espiritualistas, en el capítulo titulado: PRINCIPALES TESIS ESPIRITUALISTAS ACERCA DEL ALMA, planteadas por la filosofía tradicional, la moderna y la actual.

Al final de cada capítulo, se darán unas conclusiones

específicas respecto del tema. Finalmente elaboraremos una conclusión general haciendo resaltar los aspectos positivos y negativos del mismo, para terminar destacando la concepción imperante en nuestro medio sobre el alma y los factores que contribuyen a cultivar esta posición.

Como recursos empleados para la elaboración de este trabajo, además de la encuesta, tomamos como texto guía a Johannes Hessn, Tratado de Filosofía, y la bibliografía especializada en el tema.

Con la esperanza de despejar dudas respecto al tema y con el deseo de ayudar a otros estudiosos de la metafísica del hombre, emprendemos este trabajo.

C A P I T U L O 1

## 1. LA METAFISICA DEL HOMBRE

Hacer un trabajo sobre la metafísica del hombre, nos impone la responsabilidad de no caer en especulaciones y de no ahogarnos en una cantidad de términos que los distintos libros de metafísica nos ofrecen.

La teoría del conocimiento se encarga de justificar la existencia de la metafísica: el único camino para llegar a un conocimiento suprasensible es la inferencia con base a las manifestaciones sensibles.

La problemática que implica la palabra "hombre" se funda en la peculiar estructura, del ser humano, que no es algo simple, sino, por el contrario, representa una estructura estratificada. En primer término el hombre se encuentra como una cosa corpórea que se halla, junto con otros cuerpos, sobre la superficie de la tierra, compuesta de determinados materiales, repleta de procesos fisicoquímicos y en acción recíproca con otras cosas corpóreas. En segundo término el hombre es un ser vivo, una multiplicidad de peculiar especie, unitaria y no obstante articulada, que se despliega desde dentro y sólo existe en la medida en que constante-

mente se renueva. Mientras su cuerpo en cuanto cosa corpórea, se desintegra y no muere realmente, en cuanto ser vivo le ocurre lo contrario: muere, no se descompone. El hombre aparece como un ser psíquico, que constituye a su vez una unidad de especial índole. Esto implica una multiplicidad incorpórea, articulada, de órganos psíquicos, en la que tiene lugar una multiplicidad incorpórea, de procesos psíquicos.

Finalmente el hombre aparece como un ser espiritual. Si se toma conjuntamente cuerpo y cuerpo vivo, vale decir, la capa orgánica y la inorgánica, el hombre representa una triplicidad, en la que cuerpo, vida y espíritu se combinan en una organización unitaria.

Lo característico del ser psíquico es la conciencia (subjetiva e individual), que se eleva en lo espiritual hasta la autoconciencia. Y lo característico del espíritu, está en que, su contenido son las ideas y los valores, que se muestran como algo supra-individual y objetivo.

Según Aristóteles, en la estructura estratificada del ser humano, el "alma espiritual" representa aquella suprema capa del ser, por la cual el hombre difiere en principio de todos los seres naturales y se eleva por sobre ellos<sup>1</sup>.

---

1. Herssen, Johannes. Tratado de filosofía. pág. 922.



El cuerpo como principio material (orgánico) lo dejamos como objeto de estudio de la ciencia, y nos centramos en el objetivo de nuestro trabajo: el "alma".

1.1. Justificación del presente trabajo. El problema del alma inquieta desde la gente común hasta los psicólogos, científicos, filósofos y los más versados teólogos.

La observación de las distintas actividades del hombre, nos impone conclusiones, según las cuales no es posible admitir que las funciones u operaciones intelectuales y psicológicas, sean explicadas por la naturaleza de sus funciones orgánicas y nos asegura que hay fenómenos que no se pueden explicar en el marco de una concepción meramente mecanicista o conductista del hombre.

Esto lleva a reconocer la existencia de un principio activo, espiritual, que llamamos también alma.

Reconocemos que es un tema importante, porque es una problemática que nació con el hombre mismo, y ha ocupado muchas páginas en la historia de la humanidad; y es de utilidad, porque aprenderemos a afrontar una época que se nos presenta cada día más materializada. Es novedoso, porque, en la sección de tesis de nuestra facultad, no existe un trabajo que se limite única y exclusivamente al problema

del alma.

1.1.1. Objetivos generales. El propósito que nos trazamos al desarrollar el tema es el de adquirir un conocimiento más amplio y sólido mediante la lectura, análisis y crítica de pensadores y escritores; protagonistas tanto de las tesis materialistas como espiritualistas sobre el alma, para poder hacer una confrontación y tratar de llegar a algunas conclusiones que consideramos lógicas, claras y precisas.

Tratar de responder de una manera objetiva a los cuestionamientos básicos que sobre el tema nos presentan.

1.1.2. Objetivos específicos. Tratar de cumplir el método adecuado en estos casos: selección de bibliografía, lectura, análisis crítico e inferencia.

Realizar una encuesta sobre el tema a diferentes estratos sociales, para conocer mejor la mentalidad de nuestro medio sobre el tema.

Concentrar las distintas tesis de dos capítulos, destacando en cada uno, en su parte final las conclusiones o re-

futaciones correspondientes.

Elaborar una conclusión general en forma de síntesis subrayando, la tesis que mayor solidez ha ofrecido en el campo práctico y filosófico.

1.1.3. Planteamiento del problema y cuestionamientos básicos. En general los principales interrogantes que surgen frente a este problema son: ¿Qué es el alma?; ¿Cuál es su origen?; ¿Cuál es la relación que existe entre el alma y el cuerpo?; ¿Cuál es su destino?.

Acerca de la relación entre el alma y el cuerpo, surgen los siguientes interrogantes, desde luego respaldados por diferentes tendencias y doctrinas: ¿Cuerpo y alma son sustancias completas actúan la una sobre la otra?; ¿Cuerpo y alma son dos sustancias completas e independientes una de la otra?; ¿Cuerpo y alma no son más que dos aspectos de una misma realidad fundamental?; ¿Sólo el cuerpo es una sustancia y lo que llamamos "alma" no es más que una colección de fenómenos psíquicos?; Quizás el alma sea una sustancia, pero no la podemos demostrar por medio de razones teóricas. ¿Podrá existir el alma sin el cuerpo?; ¿De qué forma?.

1.2. Así opina la gente sobre el alma. Por medio de una encuesta nos dirigimos a personas de diferentes estratos sociales e intelectuales, como estudiantes, profesores, religiosos y militantes del partido comunista.

La idea que la gente tiene del alma es muy relativa al medio cultural en que se encuentra.

Culturalmente el territorio colombiano se divide en cuatro sectores: La región de las Costas; la región Andina; la Amazonía; la región Oriental.

Hay que tener en cuenta, dentro de dichas regiones, el estrato indígena que, en la mayoría de los casos, tiene su concepto propio del alma de acuerdo a su propia concepción del mundo.

1.2.1. La gente común. Entendemos por "la gente común", aquellas personas que no han tenido nunca contacto con libros de metafísica, ni con programas educativos al respecto. Es decir que no son ni estudiantes, ni profesionales.

Por eso el método de encuesta fue especial: la elaboramos oralmente, variando su terminología según el medio ambiente, pero sin variar su objetivo. Nos dirigimos a personas de diferentes sectores del país. Esto nos llevó a concluir, en resumen, que su concepto sobre el alma es solo fruto de un sincretismo religioso y mítico.

La encuesta se centró en tres ideas: origen, funciones y destino final del alma. Sobre el origen en definitiva se acepta el creacionismo y las explicaciones son de tipo religioso.

Sobre las funciones del alma, la mayoría afirmó que ella es la encargada de todos los fenómenos espirituales y sentimentales. Otros prefirieron decir que el alma es vida. "cuando el alma sale del cuerpo, es como cuando una persona sale de casa: cierra las ventanas... cuando una persona se muere, cierra los ojos y ya no brilla la vida...pues los ojos son las ventanas del alma"<sup>2</sup>.

Sobre el destino final del alma, en la gente común impera un concepto muy dantesco. Es decir que cada alma ha construido junto con el cuerpo en la vida el lugar que se

---

2. Encuesta sobre el alma.

merce, de acuerdo con sus buenas o malas obras que haya realizado. Además, algunas almas han recibido de Dios el poder de pasear por todo el mundo, ayudando o confundiendo a los vivos. Hay gente que jura haber tenido experiencia con las almas, las han visto, y las han oído. Siempre las han visto con trajes blancos y siempre las oyen o rezando o cantando.

Hay un general respeto por las almas, hasta el punto de que un buen número de personas se negaron a responder la encuesta, por respeto o tal vez por miedo, especialmente cuando realizamos encuestas el día lunes frente a los cementerios.

1.2.2. Los intelectuales. Tomamos aquí por "Intelectuales", aquellas personas que de una u otra forma han tenido contacto con temas de metafísica, ya sea en los programas educativos, o en lecturas sobre el tema. En esta modalidad hemos localizado a estudiantes y profesionales.

El resultado de la encuesta nos proporcionó respuestas que podemos clasificar en tres grupos: El primero respondió desde el ángulo materialista, dejando ver la influencia de la ideología materialista planteada por Marx y En-

gels; ya que las personas que abordamos tienen acceso a estas teorías por tener vinculaciones políticas con agrupaciones de izquierda, como el MOIR, y otros movimientos. En general sus planteamientos son los mismos que expondremos en el capítulo: Teorías materialistas sobre el alma.

El segundo grupo respondió desde el ángulo espiritualista, por lo general basados en la filosofía tradicionalista, especialmente en el hilemorfismo.

El alma es la dimensión espiritual del ser humano. Dimensión que necesita de lo material para poderse realizar, pero que es primordial: "Es la esencia que anima al ser del hombre y es espiritual en cuanto desempeña funciones tales como las intelectuales y las del ejercicio de la conciencia y la voluntad"<sup>3</sup>. La conciencia, la libertad y la tendencia al infinito, es la mejor prueba de la existencia del alma.

Hay muchas respuestas que coinciden con teorías espiritualistas que expondremos en el capítulo sobre espiritualismo.

---

3. Encuesta.

Otros prefirieron no hablar del alma, sino del hombre como persona. "El hombre es como una moneda, tiene cara y sello. El alma es la cara de la moneda, el cuerpo es el - sello. Así como la moneda pierde su valor cuando una de - esas dos facetas falta, así también pierde su valor cuando no se tienen en cuenta las dos dimensiones: la espiritual y la material"<sup>4</sup>. Hay un tercer grupo, el de los que podríamos llamar "apáticos" al tema y son aquellos que contestaron que no les interesaba el tema y prefirieron callar al respecto, porque, "Dá lo mismo que exista o no exista el alma... en nada cambia el ritmo de la vida"<sup>5</sup>.

Otros afirmaron al tratar sobre la importancia y no importancia de la metafísica, que era preferible eliminarla definitivamente de los programas educativos para ser remplazada por asignaturas más prácticas. Dentro del total entrevistado este grupo forma una minoría incapaz de una pregunta metafísica.

La mayoría de la población entrevistada se inclina por las concepciones espiritualistas y desearían que a la meta-

---

4. Encuesta.

5. Idem.



física se le diera el puesto que ella merece. "Como ciencia que estudia las realidades trascendentales debe ser orientada hacia un compromiso personal; pues de lo contrario, la metafísica será una quimera digna de eliminar".

Esta experiencia que hemos realizado nos lleva a concretar en dos posiciones teóricas, una materialista y otra espiritualista, los conceptos definidos.

### 1.3. Hacia una interpretación filosófica del alma.

Remontándonos a los comienzos de la historia del pensamiento humano, el Paleolítico constituyó una fase dentro de la carencia de cultos; el hombre estaba lleno de temor a la muerte y de miedo al hambre; pretendía protegerse contra el enemigo y la miseria, contra el dolor y la muerte, por medio de prácticas mágicas, pero no relacionaba la felicidad o la desgracia que pudiera alcanzarle con ningún poder que estuviese más allá de los puros acontecimientos.

A partir del Neolítico, cuando se llega a la cultura del agricultor y del ganadero, el hombre comienza a sentir que su destino depende de fuerzas dominadoras e inteligentes. Con esta conciencia el mundo se divide en dos par -

tes. Y para poder dar explicación a un sinnúmero de interrogantes, surge la idea de lo desconocido y lo misterioso, de los poderes sobre-humanos y de los monstruos, de lo sobrenatural y lo numinoso.

El estudio del animismo, de la adoración de los espíritus, de la fe en las almas y del culto a los muertos, ya es una realidad.

Hausser en su Historia del Arte, afirma, que "el animismo divide el mundo en una realidad y una suprarrealidad, en un mundo fenoménico visible y un mundo espiritual invisible, en un cuerpo mortal y un alma inmortal. Los usos y ritos funerarios no dejan duda alguna de que el hombre del Neolítico comenzó ya a figurarse el alma como una sustancia que se separaba del cuerpo"<sup>6</sup>,

Aparece ya en este momento un enfrentamiento entre la magia, que es sensualista y se adhiere a lo concreto, dirigiendo su pensamiento a la vida de este mundo, frente al animismo, que es dualista y se inclina a la abstracción.

---

6. Hausser, Arnold. Historia Social de la Literatura y del Arte, Ed. Guadarrama, Barcelona, 1982, Volumen 1.

La concepción de este dualismo repercutió en todas las formas de vida humana: social, política, económica, artística y cultural. Fue el dualismo, que había surgido con el credo animista, y que desde entonces se ha expresado en muchos sistemas filosóficos de una manera o de otra, el que se manifestó en esta oposición entre espíritu y cuerpo, alma y forma.

El arte, como expresión netamente humana, ha sido un fiel testigo de la concepción dualista del hombre. Los elementos antitéticos de este antagonismo pueden, de tiempo en tiempo, llegar a un equilibrio; pero su tensión es perceptible en todos los períodos estilísticos del arte occidental, tanto en los rigurosamente formales como en los naturalistas. Así pues, las concepciones y posiciones tanto espiritualistas como materialistas sobre el alma se remontan a tiempos muy primitivos en la historia del pensamiento.

Los primeros intentos de explicación sobre el origen y destino del alma fueron cosmogónicos y mitológicos. Pero a través de la historia del pensamiento se ha venido fraguando una idea del alma humana más convincente a la luz de la razón.

En la actualidad, discutir sobre el origen del alma se-

ría como discutir sobre el origen del hombre. Y las investigaciones metafísicas centran su atención con agudeza sobre el fin último del alma, o el alma después de la muerte.

En el mundo de la muerte se modifica evidentemente la relación del cuerpo con el alma. ¿Pero de qué modo? ¿Se rompe definitivamente toda relación?. Pero entonces, ¿Cómo puede seguir existiendo el alma? ¿Cómo continuará actuando el alma después de la muerte?.

Estos otros interrogantes son los que a través de este trabajo les hacemos a los materialistas y a los espiritua-  
listas.

## CAPITULO 2

## 2. TESIS CAPITALES DEL MATERIALISMO ACERCA DEL ALMA

### 2.1. El Materialismo Antiguo: El atomismo.

Cuando hablamos de atomismo antiguo, nos referimos a sus exponentes: Leucipo y Demócrito. Dicho atomismo se caracteriza por rechazar la idea de una información, de un pensamiento organizador inmanente. Los átomos múltiples, en número infinito, en un espacio infinito, bastan, en un tiempo infinito, para explicar la génesis y la constitución de infinitos mundos. La estructura y la organización de los seres quedan suficientemente explicados, así lo creen, por la multiplicidad y ordenación de los átomos, agitados y entrecruzados en el desorden original.

En estas condiciones es fácil adivinar cuál será la doctrina de los atomistas acerca del alma. El alma, como el cuerpo, está compuesta de átomos, átomos redondos, más ligeros y sutiles que los otros. Estos átomos esféricos pueden chocar con otros sin quedar enganchados con éstos, pues carecen de aristas que pueden encajar en cavidades. A los átomos que forman el alma se debe el movimiento es-

pecial que caracteriza a los seres "orgánicos".

La asociación de átomos que constituyen el alma es también más frágil. Los átomos del alma están intercalados entre los átomos del cuerpo. Mientras el cuerpo esté con vida, la presencia de los átomos del alma está garantizada por la respiración que renueva constantemente los átomos psíquicos. Cuando el cuerpo llega a corromperse, los átomos del alma se dispersan y vuelven a la circulación universal. Bajo esta perspectiva, el alma no es ni una unidad ni un principio de información, que unifique la materia a fin de formar un cuerpo. El alma es múltiple, ya que ella es un conjunto frágil de átomos. Aristóteles nos ha dejado un resumen de la doctrina de Demócrito concerniente al alma: "Demócrito asegura que el alma es una especie de fuego o de calor. Son figuras o átomos infinitos, y aquellos que tienen la figura esférica son llamados por Demócrito fuego y alma. Pueden ser comparados a ese polvillo del aire que aparece en los rayos del sol a través de las ventanas. De entre estos átomos los que presentan una figura esférica son identificados con el alma, ya que las figuras de este género son las más aptas para penetrar a través de todas las cosas y mover el resto"<sup>7</sup>.

---

7. ARISTÓTELES. De Anima, II, 1, 412a

Epicuro, prácticamente enseñó la misma doctrina de los anteriores: "El alma es un cuerpo compuesto de partes sutiles, diseminado por todo el conglomero que constituye nuestro cuerpo y muy parecido a un soplo cálido, asemejándose, en parte, al aire, y en parte, al calor. Pero cierta parte del alma se distingue notablemente de éstas últimas propiedades por su extrema tenuidad y está, por ello, más íntimamente mezclada a nuestro cuerpo... Cuando el organismo entero se dispersa, el alma entera se dispersa también... Aquellos que dicen que el alma es incorpórea hablan neciamente. Si ella fuera así, no podría ni actuar ni sufrir..."<sup>8</sup>.

Para esta forma de pensar, el fin último del alma tiene que ser lógico con su tesis inicial. Con la vejez y la muerte, la substancia del alma se disipa, como el humo, por altas regiones del aire. El alma está sujeta a la disolución. Hay que considerarla como mortal. El alma es divisible. No puede ser, por lo tanto, eterna.

Si nos adelantamos por un momento en la historia y distinguimos entre materia y espíritu y entendemos por materia

---

8. Epicuro, Carta a Herodoto. Citado por Tresmontant, en El problema del alma. Editorial Herder, Barcelona, 1974.



lo sensible, lo corporal y lo extenso, entonces el sistema atomista es materialista en donde impera la ley del azar y el choque fortuito.

Científicamente Demócrito y sus seguidores tuvieron el mérito de haber previsto los átomos por una intuición genial, ya que no tenían medio alguno para comprobar su existencia.

Filosóficamente sobresalen algunos errores: la negación de todo lo que no es materia y en consecuencia del espíritu y de la libertad; el admitir como propiedad natural de la materia el movimiento cuando ella es de suyo inerte; el haber negado la existencia de una inteligencia ordenadora del mundo, admitiendo que el orden y la belleza son fruto del azar.

## 2.2. El Materialismo Psicológico Moderno. El

tema central de esta escuela, es su determinación de reducir el alma y el conjunto de los procesos psíquicos a meros productos del cerebro. El origen de esta actitud son los adelantos científicos en la química, la psicología y en las ciencias biológicas. La anatomía comparada y la paleontología contribuyen a la formulación de la hipótesis transformista, la cual hace de las formas su-

periores de la vida una mera evolución o progreso de las formas inferiores. El evolucionismo afirma que la primera célula viviente surgió como una evolución de la materia.

De acuerdo con dicha idea, es inútil la hipótesis de un principio vital distinto de las fuerzas o poderes de la materia, los cuales explican toda la actividad del ser vivo, incluso el pensamiento en el ser racional.

El materialismo psicológico moderno se ofrece en los últimos tiempos en dos tendencias, como son: el materialismo dinámico y la antropología naturalista.

2.2.1. El Materialismo dinámico. Hay tendencias entre algunos filósofos y científicos modernos a sugerir una manera de salvar el abismo que separa la materia del espíritu, de acuerdo con la filosofía espiritualista, basándose en algunas de las teorías del científico y especialista que invade el dominio de la filosofía, sin percatarse que éste es un mundo distinto, cuyas leyes y alcances ignora.

Bartrand Russell en su libro *Análisis del Espíritu*, escribe:

El espíritu, lo mismo que la materia, están hechos de una sustancia neutra, cuyas leyes causales, lejos de ajustarse al dualismo de la psicología tradicional forman la base sobre la cual se edifican tanto la física como la psicología...<sup>9</sup>

Esta forma de materialismo psicológico es exclusivo de un pequeño círculo de simpatizantes, en virtud de algún tecnicismo anexo a su formulación. En cambio el materialismo dinámico encuentra su mejor expresión en el materialismo dialéctico de Marx y de Engels. Sabido es que ambos reformadores reaccionaron contra el materialismo "estático" del siglo XVIII y formularon uno dinámico, al conceder a la materia principios de evolución.

En el sistema marxista, la naturaleza material tiene primacía sobre el espíritu, contrario a lo establecido por Hegel. Cuando el marxismo habla de "espíritu", quiere significar simplemente el producto más alto de la materia o una forma especial de la misma.

Engels sintetiza perfectamente la actitud del marxismo frente al mundo espiritual, cuando escribe:

---

9. Russell, Bertrand. Análisis del Espíritu. Citado por Norberto Alonso. pág. 340.

La materia no es un producto del espíritu como afirma el idealismo; por el contrario, el espíritu no es en sí mismo sino el producto superior de la materia... El pensamiento y la conciencia, no son sino productos del cerebro humano<sup>10</sup>.

Entre los argumentos que ofrece el materialismo en contra de la naturaleza espiritual del alma, hay uno que podemos llamar callejero, un segundo de índole filosófico y un tercero psico-fisiológico.

El argumento más común en contra de la existencia del alma como sustancia espiritual es el de quienes afirman no creer en el alma por no haberla visto jamás. El dicho se relaciona a la conocida frase de feliz Broussais: "No creo en el alma porque jamás la he encontrado en la punta de mi escapelo".

Filosóficamente, desde los epicuros y los estoicos, necesitaron imaginar el alma como integrada de materia, ante la dificultad de comprender su acción sobre el cuerpo, si ella misma no es una forma particular de dicha materia. Esta objeción sigue en pie y la ofrece en la misma forma el materialismo contemporáneo.

---

10. Engels, Federico. El Antidühring. Editorial Claridad, Buenos Aires, 1972.

En el estudio de las relaciones estrechas que en el hombre guardan lo psíquico y lo fisiológico, aludimos a dos ciencias mixtas dentro de la psicología experimental, la psicofisiología y la psicofísica, interesadas en estudiar los fenómenos psicológicos unidos a un antecedente fisiológico. De este hecho o sea de la dependencia en que está la vida psíquica de los elementos fisiológicos ha sacado el materialismo su argumento capital en favor del principio que afirma ser inútil la hipótesis de un agente espiritual, distinto de la actividad biológica en el hombre, para explicar los llamados fenómenos del espíritu.

El materialismo cree, entonces, hallar un respaldo a su posición en el paralelismo sorprendente que se observa entre la actividad mental y los procesos orgánicos que la acompañan, en particular en el funcionamiento del cerebro.

En este punto, debe observarse que los autores marxistas, Marx, Engels y Lenin, han restringido sus observaciones a la acción del mundo externo sobre los sentidos, sin investigación de ninguna clase sobre la naturaleza de la actividad que atribuyen al intelecto en el acto cognoscitivo. Consecuentes con los principios del materialismo, aceptan la tesis de que el pensamiento es un sencillo producto del cerebro, o una forma de energía material. En-

gels afirma:

Si se investiga un poco más la naturaleza de la conciencia y el pensamiento y cuál es su origen, se descubre que ellos son producto del cerebro<sup>11</sup>.

Lenin también afirma al respecto, que se "prueba que la existencia del espíritu depende de la del cuerpo y que el espíritu es una función secundaria del cerebro humano"<sup>12</sup>.

En el materialismo podemos observar, sin embargo, que luego de proclamar que la materia es la única realidad, el marxismo insiste en establecer la diferencia entre lo subjetivo y lo objetivo, o sea que la realidad externa posee una existencia aparte y separada de la mente.

2.2.2. La Antropología Naturalista. Este modo de ver al espíritu lo hallamos en S. Freud. Podemos decir que su teoría no es antropología, sino psicología, o más precisamente psicoanálisis. Pero este psicoanálisis tiene por base una determinada antropología.

---

11. Engels, F. Anti-Dühring. pág. 66

12. Lenin, Materialismo y Empiriocristianismo. pág. 34.

Según el psicoanálisis es un método de tratamiento para trastornos neuróticos. La esencia de este modo de tratamiento consiste en transformar en consciente todo lo inconsciente patógeno. En la medida en que se sacan las representaciones expulsadas a lo inconsciente de la cadena de la asociación a partir de las profundidades de lo inconsciente se produce la curación del enfermo.

El proceso psicoanalítico condujo a Freud al resultado de que la verdadera causa de los problemas psicológicos ha de buscarse en la sexualidad, en la libido. Así es como el psicoanálisis se ha dedicado ante todo a la investigación de la vida sexual.

Si tratamos de poner de relieve la antropología que se halla en la base del psicoanálisis, obtendremos tres puntos en resumen:

1. El hombre es un ser natural e impulsivo. No es esencialmente distinto del animal. En el fondo es animal.
2. El hombre es un ser sexual; lo sexual es el impulso fundamental en él. Este punto significa una especificación del primero.
3. Todo espíritu, toda cultura espiritual procede de la esfera impulsiva, tiene lugar gracias a la sublimación

de la libido.

La primera de estas tesis establece un crudo naturalismo: "Para muchos de nosotros es difícil prescindir de la creencia de que en el hombre mismo reside un instinto de perfeccionamiento que lo ha llevado hasta su actual grado elevado de función espiritual y sublimación ética. Más, por mi parte, no creo en tal instinto interior y no veo medio de mantener tan benéfica ilusión. El desarrollo humano hasta el presente me parece no necesitar explicación distinta de la de los animales, y lo que de impulso incansable a una mayor perfección se observa en una minoría de individuos humanos, puede comprenderse sin dificultad como consecuencia de la represión de los instintos, proceso al que se debe lo más valioso de la naturaleza humana"<sup>13</sup>.

Esta tesis enunciada a partir de los principios freudianos, involucra una negación del espíritu. Este no es una potencia autónoma en el ser humano, sino un producto de la represión impulsiva. Con ello se niegan al mismo tiempo los valores espirituales y la libertad de la voluntad. Tendríamos que caracterizar este punto de vista co-

---

13. Freud, S. Más allá del principio del placer. Citado por Hessen. pág. 291.



mo un determinismo naturalista.

El defecto fundamental de esta antropología es que se ve al hombre solo a medias. Es una vista del hombre "desde abajo"; solo se capta el lado natural del ser hombre, lo que tiene de común con los restantes seres naturales.

La teoría de Freud presenta un parecido con la teoría marxista, la que, a fin de cuentas es también una teoría del hombre. Ambas dan a lo espiritual y cultural un mero valor de "superestructura". Aquello sobre lo cual se levanta la estructura, y por lo tanto lo decisivo y determinante, son los impulsos: en Marx los económicos en Freud los sexuales. En ambos casos se trata de una desespiritualización del hombre y por tanto de una desvalorización del hombre. En ambas teorías hay una concepción del mundo que en último término solo conoce lo material, que en su fundamento más hondo es una concepción materialista del mundo.

2.3. La conciencia humana desde el punto de vista materialista. Para hablar de conciencia humana desde el ángulo materialista, tenemos que tener en cuenta la teoría marxista acerca del conocimiento. Desde luego tener presente los principios del llamado "materia-

lismo dinámico". Del mismo modo, si en Hegel la idea o absoluto evoluciona y se transforma en virtud de un poder que le es connatural. En consecuencia si del idealismo absoluto de Hegel se llega a la conclusión de que todo es espíritu o idea, del sistema de Marx se deduce que todo es materia o que la materia es la única realidad. En el sistema marxista, la naturaleza material tiene primacía sobre el espíritu contrario a lo establecido por Hegel.

Cuando el marxismo habla de espíritu quiere significar simplemente el producto más alto de la materia o una forma especial de la misma. "La materia es lo primordial en la naturaleza. Sensación, pensamiento y conciencia, no son sino los más altos productos de la materia, organizada en cierta forma. Tal es la doctrina del materialismo en general y la de Marx y Engels en particular"<sup>14</sup>.

Los valores espirituales aparecen aquí como propiedades de la materia. El conocimiento científico de lo espiritual se convierte, más que su negación, en el argumento principal de la apologética del materialismo: "¿Pertenece el hombre a un orden distinto del animal? En efecto.

---

14. Lenin. Materialismo y empiriocriticismo. New York, 1927. pág. 34.

Pero se debe sencillamente a que su cerebro es más complejo y a que la complejidad cuantitativa produce cualidades nuevas. No hay ninguna necesidad del alma, esa superestructura inútil"<sup>15</sup>.

El materialismo de Marx, en sí mismo, nada puede decirnos acerca del alma y por eso frente a la trascendencia propone su "inmanencia perfecta". La búsqueda de inmanencia encuentra una formulación materialista. Por otra parte, el mundo religioso es un producto de la imaginación: Dios, el alma inmortal, son seres "irreales", en los que el hombre pone una felicidad ilusoria, en la misma medida en que queda frustrado el deseo de posesión de una felicidad real. El más allá ilusorio desempeña el oficio de una compensación al mal vivido en el más acá, que es lo único real.

La producción de las ideas, de las representaciones y de la conciencia está, desde luego, directa e íntimamente ligada a la actividad material y al comercio material de los hombres, es el lenguaje de la vida real.

---

15. Ibid. pág. 36.

2.4. Algunas refutaciones del materialismo.

Frente al materialismo, finalmente, pueden surgir algunas refutaciones:

El materialismo, se apoya en un error objetivo. Pues, el ser psíquico-espiritual es esencialmente distinto del material. Entonces la equiparación de lo físico y lo psíquico es falsa. Lo psíquico existe siempre solo como contenido de una conciencia. Está incluido en una totalidad anímica, pertenece a un sujeto, está referido a un yo. Tal "subjetividad" le falta totalmente al ser físico.

El materialismo se apoya en un defecto lógico. El científico de la naturaleza está orientado hacia el mundo material. El ser anímico-espiritual no entra en su radio de interés, o solo en la medida en que está condicionado por procesos materiales. El error está en confundir un determinado sector de la realidad con la totalidad de la misma; se pone una parte en el lugar del todo.

El materialismo se basa en un error gnoseológico, confunde lo real en sí, con lo real tal cual se ofrece al investigador de la naturaleza, sobre la base de su especial orientación y de sus métodos de conocimiento.

El materialismo se apoya por regla general, sobre la

imagen mecánica del mundo. Desde el punto de vista del materialismo no se puede concebir, en general, la existencia y la esencia del espíritu, del ser-para sí; a partir de una suma de movimientos de átomos, moléculas y masas no puede surgir o producirse ni la más simple, la más pobre idea, para no hablar de una conducta racional y espiritual, lógica, ética y estética. La imagen del mundo de los materialistas no puede hacer justicia a la riqueza de los valores espirituales<sup>16</sup>.

Cuando afirmamos que solo hay materia, negamos el mundo de lo lógico y por tanto, negamos las leyes lógicas. Y no solo con la lógica, sino también con la ética está en conflicto el materialismo. La consecuencia del materialismo teórico es el práctico. Como a todo lo espiritual, el materialismo, para ser consecuente, tiene que negar también los valores espirituales y morales. Ya que para él solo existe materia, solo puede admitir valores y bienes materiales.

Aludiendo al materialismo marxista, un acto tan espiritual, como pudieramos llamar al "acto cognoscitivo", sus explicaciones lo reducen al mero conocimiento sensible, y

---

16. Hessen, J. Tratado de Filosofía. pág. 924.

el pensamiento como mera función o producto del cerebro, el órgano mejor desarrollado.

Actualmente se ha constituido una biología humana que vincula la espiritualidad humana confirmándola a los poderes propios del cerebro humano. La espiritualidad no es ya ilusión, pero parece reducirse al mismo cuerpo, a condición de que no se olvide su órgano esencial: el cerebro.

Nadie se sentirá hoy tentado a hacer del pensamiento una producción material del cerebro que fuera posible de algún modo aislar del mismo.

Lo que se localiza en el cerebro son los centros de ejecución motriz o de recepción sensorial. Pero el pensamiento como tal no se localiza, lo cual no significa que sea puramente espiritual.

Cada vez más es posible construir máquinas eléctricas cuyas conexiones imiten las del cerebro. Las máquinas modernas son calificadas como máquinas pensantes y van cada vez más lejos en la imitación del pensamiento humano. Sin embargo, son los mismos materialistas, como J. Rostand, los que nos incitan a no confundir una máquina formada por piezas inertes conectadas por la invención humana con el cerebro viviente, nacido de la autoconstrucción embrionaria.

gica. El hombre está más cerca de una amiba ser vivo como él, aunque mucho más sencillo, que de un robot, que no es otra cosa que un simple utensilio, construido y manejado por el hombre.

C A P I T U L O 3



### 3. TESIS CAPITALES DEL ESPIRITUALISMO ACERCA DEL ALMA

3.1. Significado del Espiritualismo. Al hombre, desde tiempos remotos, le ha interesado dar explicación a los fenómenos naturales y especialmente a todo aquello que tiene que ver con su propia vida.

De la simple observación del modo como procede el cuerpo inorgánico y la manera de actuar de la sustancia viviente, deducimos la imposibilidad de explicar las formas psíquicas y comportamientos del hombre por la simple materia.

La observación de las distintas actividades en el hombre, nos impone un raciocinio análogo, según el cual, no es posible que las funciones u operaciones intelectuales y psicológicas, sean explicadas por la naturaleza de funciones orgánicas, o que las primeras no sean sino formas especiales de las segundas.

El materialismo afirma esta posibilidad y el espiritualismo la rechaza, al postular una diferencia esencial o de naturaleza, entre el agente responsable de la vida sensitiva y la causa responsable de la vida intelectual en

el hombre.

De acuerdo con esto, el espiritualismo, es la doctrina que afirma el dualismo de la naturaleza humana, o sea que el hombre es, a la vez materia y espíritu. En esencia, es la doctrina que afirma la espiritualidad del alma.

La espiritualidad es así el carácter de los seres cuya existencia y actividad es intrínsecamente independiente de la materia, si bien, como en el caso del alma, tiene dependencia extrínseca de ella para su propia realización.

Como decíamos antes, al hombre le ha interesado el proceso de todos sus fenómenos vitales y naturales y sobre todo explicar su función psíquica: ¿Cómo?; ¿Por qué se actúa?, y qué va a suceder después de dejar su cuerpo material?; es así como han ido apareciendo distintas soluciones a través de los tiempos.

Para la filosofía Occidental antigua, el alma empezó por ser ante todo un ser en el universo, en la naturaleza, una parte o miembro del cosmos; las concepciones de la esencia del alma están subordinadas e incorporadas a una concepción física del universo, coincidiendo desde un prin-

cipio con los conceptos de materia y cuerpo. El alma es uno de los objetos naturales.

La psicología es la física de este objeto; es una parte de la ciencia de la naturaleza exterior; lo que sobre todo se buscaba en el alma era la explicación del movimiento de la vida, de la evolución orgánica en el universo dado en el espacio. Tales de Mileto le atribuya alma al inán que tiene la virtud de mover sin ser movido. En general los filósofos físicos de su época, imaginaban la materia animada, "Hilozoísmo", es decir, todo estaba lleno de almas.

Los principales problemas que, a lo largo de los siglos, contempla el espiritualismo metafísico son: en primer lugar, establecer la naturaleza o esencia del alma; en segundo lugar, sus relaciones con la materia o cuerpo material; finalmente, su origen y su destino. La tesis básica, de la cual depende todo lo demás, es la relativa a su naturaleza o esencia.

El punto de partida en este estudio, es usar la experiencia como testimonio del dualismo de la naturaleza humana. Se comprueba así la presencia en el hombre de fenómenos absolutamente distintos, que, sin negar la unidad perfecta de su naturaleza, podemos calificarlos como fenó-

menos psicológicos o del espíritu y fisiológicos o de la materia.

Llegamos de este modo a establecer, en contra del monismo materialista, que, "el hombre se compone de alma y cuerpo y no, exclusivamente, de materia como lo afirma el materialismo"<sup>17</sup>.

3.1.1. Argumento general del espiritualismo. Se admite que, si bien la psicología y la fisiología tienen entre sí muchos puntos de contacto, las dos ciencias y los fenómenos que estudian, no pueden confundirse y en manera alguna hacer de la psicología una simple dependencia de la fisiología, según lo practica el materialismo.

Los hechos psíquicos se diferencian de los fisiológicos por su naturaleza, por la manera como son conocidos y por su fin. Se hace énfasis en el hecho de su naturaleza. Los actos fisiológicos son extensos, mensurables y pueden ser observados por los sentidos, como la respiración, la

---

17. Hno. Alfonso Norberto. Iniciación en la filosofía. Vol. III, pág. 352.

la circulación, trastornos fisiológicos, etc. por el contrario los fenómenos psíquicos son inextensos, indivisibles y no pueden ser captados sino por la propia conciencia; ejemplo, un acto voluntario o de comprensión intelectual.

Lo que el espiritualismo quiere es fundamentar su tesis en la experiencia y en los fenómenos, algunos materiales, otros inmateriales; mientras que el materialismo no quiere distinguir e identificar lo inmaterial con lo material.

Podemos descubrir en nosotros, la presencia de algo permanente, único, en medio de cambios desatados y relacionados, que asegura nuestra identidad personal a través del tiempo, cuyo principio de ninguna manera puede ser la materia o el cuerpo, como tal, ya que este se modifica y transforma de continuo.

Los hechos fundamentales de la vida psíquica e intelectual, como los sentimientos y el razonamiento, que son parte de nuestra experiencia diaria, resultarían inexplicables sin ese algo inmaterial.

Además el sentimiento moral o la conciencia moral supone en nosotros, como sujetos permanentes, la responsabi-

lidad y la libertad, la conciencia del propio yo, la reflexión, actividades todas inextensas<sup>18</sup>.

La responsabilidad exige necesariamente que el sujeto se reconozca agente y causa de sus propios actos, tanto pasados como presentes, cosa inadmisibile si no hay nada en nosotros que asegure la identidad personal. El sentimiento de la libertad, complementa lo anterior y nos asegura que somos capaces de elegir o de determinarnos, luego de una reflexión que nos ofrece razones en pro y en contra.

Por otra parte, el sentimiento de la libertad resulta inexplicable, si no hay nada fuera de la materia y sus leyes necesarias. Vimos ya que el materialismo destruye, de hecho, la libre decisión.

Lo anteriormente expuesto nos hace ver la necesidad de admitir en el hombre dos elementos, relacionados de manera íntima y que se complementan en sus operaciones, pero esencialmente distintos en sus capacidades y operaciones, fenómenos de una naturaleza distinta.

---

18. Tresmontant, C. La sutancialidad del alma. Biblioteca Herder, Barcelona, 1974. pág. 156.

3.1.2. El origen del alma. Ha sido muy debatida la cuestión del origen de las almas, por los teólogos, por muchos filósofos y desde luego por los padres de la iglesia.

La metafísica es una de las ramas de la filosofía que más se ha preocupado por la presencia de las almas en los seres humanos, a medida que ha ido tomando conciencia de que es imposible explicar totalmente al hombre, si se le reduce a una máquina de reflejos condicionados y condicionada a un tipo más de animal. Hay fenómenos que no se pueden explicar en una concepción mecanicista o conductista del hombre. A ese "algo especial", lo llamamos alma. El hecho es que también la psicología se ha visto obligada a reconocer la existencia en el hombre, de algo que no se puede explicar desde el campo meramente fisiológico.

Para el psicólogo moderno el término alma no tiene ninguna significación religiosa, sino una referencia a la "psique". Cuando el psicólogo moderno quiere hablar de aquello que hay en el hombre más allá de lo fisiológico y lo psíquico, se refiere al espíritu: al yo o a la persona.

En general, sobre el origen del alma, se han dado tantas explicaciones o teorías, como se han propuesto en lo

relativo al origen de la vida y de la materia. Se ha afirmado en efecto, que las almas han existido desde toda la eternidad; o que son una emanación de la Sustancia Divina; o que no son sino una forma superior en la evolución de la materia; o que son creadas por Dios en un momento dado.

Se ha pretendido también hacerlas venir por generación del alma de los padres (generaciones antiguo); también se ha afirmado que las almas transmigran o que una misma puede encarnarse en varios cuerpos en el transcurso de la historia.

El panteísmo, particularmente con Espinoza, hace de las almas del producto o la encarnación de las ideas divinas; el evolucionismo representado en Spencer, hace surgir el alma del instinto animal y de una evolución superior del sistema nervioso.

La gratitud de ésta última afirmación, y la imposibilidad intrínseca de que tal cosa haya sucedido, la hace inaceptable por la misma razón; por eso creemos innecesaria cualquier crítica al respecto.

A continuación analizaremos otras doctrinas respecto al origen del alma y que tienen que ver más bien con el



espiritualismo, tesis que también dentro de este ámbito han diferido en varios aspectos.

3.1.2.1. El creacionismo. El origen del alma humana como efecto de un acto creador y particular de Dios, se impuso antaño como la única explicación racional.

El creacionismo recurre al principio último de todo ser, al creador, y hace surgir toda alma individual por un especial acto creador de Dios. Para cada cuerpo engendrado Dios crea directamente un alma.

La teología cristiana siempre se ha preocupado de la pregunta que interroga por el origen del espíritu. Pero hasta ahora no se ha llegado en ella a una común solución del problema. Uno de sus mayores representantes San Agustín, no ha ido más allá de una actitud vacilante. En la Escolástica se impuso luego el creacionismo. Lo representa en especial Santo Tomás de Aquino. La orientación intensamente especulativa, propia de la escolástica, apenas permite apreciar las dificultades que esa teoría tiene para un pensamiento realista, aplicado a la realidad y a los hechos exhibidos por la investigación de la misma.

3.1.2.2. Objeciones a la teoría creacionista. Contra la teoría creacionista hemos de oponer dos argumentos: uno "a priori" y otro "a posteriori".

El "a priori" tiene que ver con la relación de Dios y el mundo. En esta relación entendemos que Dios en cada nuevo momento recrea el mundo. No hay pues un obrar mediato de Dios, sino solo un obrar inmediato. En lugar del creacionismo particular que hace de Dios una actividad creadora solo en puntos singulares, y, especialmente en el nacimiento de las almas humanas, un Dios sometido a las decisiones humanas, hace su entrada un creacionismo universal. Es indudable que este creacionismo tiene otro sentido: no prescinde de las causas segundas, les confiere actividad en toda su amplitud. Pero en la medida en que en las causas segundas obra la causa creadora universal, todo el obrar de las causas del mundo es obrar de Dios. Si, en la Escolástica, distinguimos un obrar directo y un obrar indirecto de Dios, y hacemos de Dios un creador directo solo en ciertos puntos, Dios aparece como un sustituto y como un Dios máquina (*Deus ex machina*). Nos aferramos entonces a una representación a la que alcanza en toda su amplitud el reproche de antropomorfismo, es decir, la representación según la cual Dios ha dado existencia al mundo con un acto único, y entonces sólo vigila el acaecer, interviniendo una que otra vez a lo largo de su marcha.

Pero así se convierte a Dios en el ingeniero pragmático de la gran máquina del mundo. Trasladando a lo organológico este modo de representación no se suaviza en modo alguno la objeción. Pues también entonces sigue siendo el Dios que obra ya indirecta, ya directamente, esto es, interviene en el obrar legal de las causas segundas. Además, nadie puede afirmar nada acerca del obrar de Dios, a no ser que el mismo Dios se lo haya manifestado.

El reproche "a posteriori", se apoya en hechos que han puesto de relieve la investigación científico-natural, y a la que se refieren, más adelante, las afirmaciones de la psicología moderna.

Colocándonos en el terreno del generacionismo antiguo, podemos juzgar con absoluta imparcialidad la profunda exigencia (religiosa) del creacionismo. Como todo ser finito, también el ser del hombre es una creación de Dios. El hombre, no es un ens a se, sino un ens ab alio, pero ser creado por Dios significa ser pensado y ser querido. Toda cosa, y con más razón todo ser humano, es un pensamiento de Dios. Toda alma, por su esencia misma, representa una idea eterna de Dios. Hay pues una proexistencia ideal del alma humana, que no ontológica. El alma existe idealiter en el espíritu del creador. Pero no solo eso: el creador determina también cuándo y dónde y cómo el alma debe ha-

cerse real. Por tanto, no es ésta un mero contenido de su pensamiento; también lo es de su querer. Pero su realización misma es la obra de causas segundas. No se ve razón pertinente alguna para que Dios debe reservarla para sí mismo y no confiarla a las potencias creadoras<sup>19</sup>.

3.1.2.3. El generacionismo antiguo. El generacionismo enseña que el alma, al igual que el cuerpo, es engendrada por los padres. En los primeros siglos de la Era Cristiana, Tertuliano enseñó esta doctrina, fundada más bien en razones teológicas, las mismas que alega San Agustín quien miraba con cierta simpatía esta doctrina. Por ella se hace de cada alma un descendiente del alma de Adán, y así asegura el dogma del pecado original.

Los generacionistas no alcanzan a explicar cómo un alma inmaterial, pueda engendrar otra y se reducen a dar la analogía de una llama que origina otra, sin perder nada de su naturaleza.

San Agustín quien, en principio, aceptó que el alma hu-

---

19. Hessen, op. cit. pág. 1089.



mana fuera originada por los padres en el acto de la generación, reconoce la inconsistencia de tal solución cuando dice:

Sin embargo, cuando se examina más a fondo esta cuestión, es muy difícil concebir el modo como el alma del padre pueda originar la del hijo o transmitirla al mismo, a manera de una llamada que enciende a otra, sin que la primera pierda nada de la luz que comunica a la segunda<sup>20</sup>.

Las dificultades que ofrece el generacionismo antiguo, han sido destacadas por los creacionistas cuando han planteado el problema de la "transmisión". En efecto han señalado que si se transmitiera un alma, ésta debería de haber preexistido de algún modo, con lo cual los generacionistas deberían adherirse a la teoría de la preexistencia y eternidad de las almas, en el sentido definido por Platón y sobre todo, por los platónicos eclécticos. Pero los generacionistas rechazaban la tesis de la proexistencia y no podían inclinarse a la doctrina de la emanación; debieron lógicamente defender una teoría análoga a la del emergentismo.

---

20. Citado por D. Mercier, en Psychologie. Tomo II. pág. 332.

El emergentismo es una doctrina surgida en la época moderna y con diferente propósito; no puede ser considerada como propia del generacionismo o por lo menos en una forma explícita.

El emergentismo surgió en la época moderna y con propósito materialista. Fue utilizado para caracterizar, una de las teorías generales sobre la evolución: la teoría de la evolución emergente, difundida por C. Lloyd Morgan, afirma que cada nivel del ser es emergente respecto al nivel anterior. Cada nivel del ser tiene respecto al anterior una cualidad irreductible. Por niveles del ser se entiende realidades tales como materia, organismo, (o vida) conciencia, la vida y la conciencia. La vida, por ejemplo, es definida como una cualidad emergente de la materia.

Los emergentistas conciben las cualidades como "emergencias". Así las diferentes capas del ser se definen de acuerdo con sus cualidades las cuales cambian según las cosas, a diferencia de las categorías, que son invariables. Por ejemplo, el movimiento es una cualidad emergente del Espacio-Tiempo. De él emergen el Universo empírico; de éste la materia mecánica; de ésta, la existencia físico-química; de ésta, la vida y, finalmente de la vida

el espíritu o la conciencia<sup>21</sup>.

Pero puede decirse que un cierto tipo de "emergentismo" está implícito en algunas de las afirmaciones de los generacionistas, especialmente en cuanto concebían las almas más en un sentido corporal que espiritual, desde este punto de vista fue rechazado por San Agustín<sup>22</sup>.

El generacionismo antes descrito, encuentra una corrección en lo que podríamos llamar el "generacionismo actual", ya que está basado en investigaciones científico naturales, que podemos formular así:

La solidaria conexión de funciones espirituales y corporales que aparecen en la herencia de propiedades espirituales y disposiciones del carácter, en las diferencias de la psique masculina y femenina, como en las disposiciones y peculiaridades de los pueblos, acusa una orgánica conexión de la historia de la humanidad, a la que no puede explicar el creacionismo atomizador. En una forma más axiomática se puede formular esta objeción al creacionismo, y que a la vez respalda, cambiando lo que hay que cambiar, el generacionismo: si en general la procreación condiciona la creación de los hombres, y por la procreación nacen procesadores

21. Morgan, Lloyd. Evolución emergente. Citado por J. Maritain, en Siete Lecciones sobre el ser. Ed. Debec, Buenos Aires, 1964.

22. San Agustín, Retract. I,1,3, citado por Hirschberger, Johannes, Historia de la filosofía I, biblioteca, Herder, Barcelona, 1979. pág. 307.

de seres vivos de la misma especie, el alma no puede sustraerse al proceso de procreación. Se multiplica junto con la naturaleza humana. Lo que rige para todo ser vivo, es decir, multiplicarse en sus rasgos definitivos, rige también para el hombre, que en este caso no ocupa un lugar de excepción<sup>23</sup>.

Si todo ser vivo da origen a otro nuevo con sus rasgos distintivos que lo caracteriza como individuo, de la misma forma y con mayor razón el hombre por la procreación puede dar origen a un nuevo ser humano con las características propias de su naturaleza misma: alma y cuerpo.

De todas maneras lo específico del ser humano se halla en su estrato espiritual. El espíritu es un principio independiente que, frente a aquellas potencias que el hombre tiene de común con los seres naturales, significa algo "especial". Gracias a su espíritu, el hombre cumple su destino y proporciona sentido a su vida.

3.1.3. Propiedades del alma. Las consideraciones que vamos a analizar, nos permiten destacar

---

23. Gotinguen. Naturaleza y Dios; y Schiele-Zscharnak. La religión en la historia y en la actualidad. Citados por Hessen, J. en Tratado de Filosofía. pág. 1089.



las cualidades que distinguen el alma en contraposición a las del cuerpo, cualidades que nos dan una buena noción de su esencia.

Estas propiedades, aplicadas al alma son las tesis fundamentales del espiritualismo: la sustancia del alma, su unidad y simplicidad, su identidad y su espiritualidad.

3.1.3.1. Sustancialidad del alma. El espiritualismo afirma que el alma es una sustancia y no una simple sucesión de fenómenos que se asocian al acaso, sin que exista ningún sujeto o soporte del cual dichos fenómenos sean modificaciones o accidentes. El yo y la conciencia se reducirán así a "un haz o colección de diferentes percepciones", según afirma Hume, quien añade:

Cuando penetro más íntimamente en eso que llamamos el yo, encuentro siempre alguna percepción de una o de otra índole, de calor o de frío, de luz o de oscuridad. No puedo en ningún momento sorprenderme a mí mismo en una percepción y se puede decir, en buen lógica, que no existe... Son únicamente las percepciones sucesivas, las que constituyen el espíritu, sin que tengamos la más remota noción del lugar donde se desarrollan estas escenas, ni el material de que se compone<sup>24</sup>.

---

24. D. Hume. Concerning Human Understanding. Cuarta parte, C. VI.

También refiriéndome a este concepto, H. Taine, afirma:

En lo referente a elementos reales y positivos no encuentro para constituir mi ser, sino mis acontecimientos y mis estados futuros, presentes y pasados. Lo único efectivo en mí, es su serie o su trama. Soy por consiguiente, una serie de estados sucesivos<sup>25</sup>.

Para probar positivamente la sustancialidad del alma, podemos tomar dos caminos: uno "a priori", y otro "a posteriori".

El "a priori", en forma conceptual, busca demostrar como necesario el supuesto de una sustancia anímica. Para ello parte del concepto de actividad. La actividad siempre presupone algo activo. Es imposible pensar una actividad que flote sin referirse a un sujeto. Ahora bien, hay actividad anímica. En consecuencia debe haber también un sujeto de estas actividades. Este es el razonamiento que expresamente formula Von Hartmann:

No nos podemos imaginar una actividad sin algo activo que actúe en ella, que afirme la actividad, la susten-

---

25. H. Taine. De l'intelligence, t. 1. Citado por Montoya. pág. 354.

te y la soporte. Todos los intentos de hacernos pasar la forma abstracta o la ley abstracta de la actividad como lo activo, como lo que produce y soporta la actividad, fracasan en la organización de nuestro entendimiento. Verbalmente se puede afirmar algo semejante, pero no nos podemos persuadir que realmente se lo pueda pensar, porque somos de la creencia de que tales orientaciones fundamentales la organización del pensamiento ajeno no será otra que la propia. Quien toma la actividad como algo último, la determina con ello, precisamente como sustancia y sin advertirlo; esto es, abstrae la actividad del mudable contenido concreto y reflexiona solo sobre la actividad abstracta en cuanto tal, a la cual atribuye absoluta constancia e independencia. O bien añade a esta forma vacía del acto la ley absolutamente constante de la determinación concreta del contenido y afirma la unidad absolutamente constante de ambos como sustancia; en caso de que no prefiera pensar la ley únicamente como algo sustancial y la mudable actividad concreta meramente como su accidente<sup>26</sup>.

El contenido "a posteriori", consiste en una reflexión sobre nuestra experiencia interior. Según Lotze el origen del concepto de sustancia ha de buscarse en la experiencia interior, y que en el concepto de sustancia la unidad de la cosa se mantiene a través del cambio. Nuestra experien-

---

26. Von Hartmann. Teorías de las categorías. Segunda edición. pág. 202.

cia interior nos dice que tal relación existe.

En la auto conciencia el yo se experimenta inmediatamente como sostén de la vida interior de modo que conjuntamente también experimenta lo que se llama ser un sostén<sup>27</sup>.

Con esto se ha interpretado con acierto el hallazgo de la experiencia interior. En realidad es así: en la auto-intuición se nos presenta nuestro yo como el portador y sostén de una vida interior, como sujeto de estados anímicos, como principio fundador de la unidad, que reúne la multiplicidad de las actividades anímicas.

Estos dos caminos tratan de convencernos del carácter sustancial del alma. Ahora bien, el alma no es sólo sustancia para nosotros sino también sustancia en sí; no sólo el sentido empírico sino también en sentido metafísico. Según lo dicho anteriormente es no sólo posible sino también necesario aceptar en la teoría de la sustancialidad las ideas correctas de la teoría de la actualidad. De este modo esta teoría logra una fisonomía que la muestra en cierto sentido como una síntesis de sustancialismo y ac-

---

27. Hartmann Von. Microcosmos, III. pág. 539.

tualismo. En esta dirección se mueven las ideas de H. Schell, uno de los espiritualistas más especulativos y al mismo tiempo más amplios que se dan entre los teólogos católicos de los últimos tiempos, quien ha desarrollado acerca del "problema del espíritu": "El espíritu es actualidad-subjetiva-, pero una actividad que trasciende y que se refiere a sí misma, actividad que mantiene y que se percata de lo otro y de sí misma: actualidad con relatividad esencial: con referencia viva al objeto aprehendido y con referencia a sí misma. La actualidad implica la sustancialidad, el hacer implica la efectividad, la subjetividad implica el ser objetivo: pero no a la inversa. En este sentido añadido: el espíritu es esencialmente actualidad-con referencia a un conocimiento- y contenido de la voluntad; una intimidad activa que se adueña de la realidad mediante la percepción, el pensamiento y la aspiración, sin por ello perderse en la misma<sup>28</sup>.

Según las anteriores afirmaciones, podemos deducir que algo subsistente es aquello que existe por sí mismo. Por consiguiente el alma humana existe por sí misma (independencia ontológica relativa), en el sentido de que no recibe su existencia de su comunicación con otro ser. Esto no

---

28. Hessen, op. cit. pág. 260.

quiere decir que el alma humana no sea creada; es decir que exista desde siempre por su propia virtud (independencia absoluta). Porque tenemos que llegar a afirmar que el alma recibe de una causa superior su acto de ser.

En términos latinos encontramos que el alma existe "por se" (por sí misma), pero no "a se" (no tiene en sí misma la razón de su ser). El cuerpo, según los biólogos, cambia periódicamente, pero la persona en sí no cambia; esto se debe a que el alma es subsistente, existe por sí misma y consiguientemente sigue siendo la misma alma ahora que hace diez años, en el sentido de que no puede ser sustituida por otra. Podríamos afirmar así que la subsistencia del alma es la base de nuestra identidad personal. Si el hombre no fuera más que cuerpo, no sería responsable de los actos que cometió hace diez años, pues su cuerpo es ahora distinto celularmente del de esa época. Por consiguiente hay que admitir un principio que permanezca constante en el hombre.

La teoría de la sustancialidad es la concepción más antigua. Se encuentra ya en Platón y Aristóteles y dominó durante toda la Edad Media. Vigorosamente expresada aparece en Descartes. Gracias a la contraposición de sustancia corpórea y espiritual, del pensamiento de una sustancia anímica fundamentadora de los procesos conscientes

recibe un especial relieve. Leibniz defiende en su metafísica espiritualista la idea de la sustancialidad del alma. Con Hume se llega a la disolución crítica de este concepto. Si Berkely había negado solo la sustancia corpórea, Hume niega también la sustancia anímica. Kant tampoco acepta una aplicación del concepto de sustancia al ser anímico. La sustancialidad es un concepto categorial, aplicable solo a los "fenómenos", no a la "cosa en sí". Mucho más reciente que la teoría de la sustancialidad del alma es la teoría la actualidad. El concepto "actual" quiere decir que el alma no es una sustancia distinta al acaecer espiritual, sino el acaecer espiritual mismo. No es otra cosa que la suma de nuestras vivencias mismas, que se constituye en unidad dentro de la conciencia y finalmente se eleva hasta el pensamiento autoconsciente y hasta el libre querer moral.

3.1.3.2. Unidad y simplicidad del alma. La identidad. El alma humana, no obstante la diversidad de sus factores, es una y única en cada individuo. El principio de la unidad del yo o la unidad de la vida psicológica, atestiguado por la conciencia, es prueba del hecho que se afirma. La conciencia me dice que es el mismo sujeto el que siente, el que comprende, el que se determina y conoce. La manera como las funciones fisiológi-

cas y psicológicas se ayudan, no dejan la menor duda sobre el hecho de la unidad del alma.

La simplicidad es el carácter de una sustancia no integrada de partes separables o divisibles, sustancia que por lo mismo es inmaterial o espiritual. El alma tiene no solamente unidad numérica, sino también unidad metafísica o de simplicidad, por excluir, toda clase de composición, como lo podemos colegir por la inextensión de sus actividades.

En efecto: la capacidad de reflexión o de introspección en el alma, en virtud de lo cual se pliega, por decirlo así, sobre sí misma y se ve toda en un solo acto de conciencia, sería un imposible si el alma estuviera compuesta de partes, o incluyera alguna forma de composición. Las partes no se conocerían y sentirían sino a sí mismas y en manera alguna en el conjunto, en la forma en que se experimentan en un acto de conciencia o de introspección.

El juicio y el raciocinio resultarían inexplicables si no se aceptara la simplicidad del alma. En ellos, en efecto, de acuerdo con su naturaleza, vemos la conformidad o desacuerdo total de nuestro yo con hechos del mundo externo o con modos del pensamiento. Si el alma estuviera compuesta de partes, en capacidad de raciocinar cada una por



separado, resultaría imposible el juicio o el raciocinio de conjunto, en la forma en que los presenta el acto de conciencia.

Otra prueba de la simplicidad del alma, con relación al acto cognoscitivo, la suministra la naturaleza misma de la idea, factor básico del conocimiento intelectual. La idea es la resultante de un proceso de síntesis y que reúne, en un todo único, variedad de datos que le son suministrados por el conocimiento sensible o por el concurso de otras ideas. De aquí, una primera deducción en favor de la simplicidad del alma. La idea, está más allá de la materia y de toda clase de composición. Es entonces, simple, no integrada de partes. El agente no puede ser inferior al acto que origina; siendo éste simple, el alma de la cual es acto la idea, necesita serlo también.

En segundo lugar, si la idea es una síntesis de hechos o actos diversos, significa exclusión de partes o simplicidad en el agente responsable de dicho trabajo. La síntesis es un todo único, y éste resultaría inexplicable, si el agente que la realiza estuviera integrado de partes, cada una de las cuales lo haría a su modo.

En la ontología definimos la identidad como lo opuesto a la diversidad. El ser idéntico es aquel capaz de perma-

necer esencialmente el mismo, no obstante los cambios que puedan sobrevenirle. Este hecho de la permanencia no puede descansar en el cuerpo, pues no experimentamos como un hecho fisiológico: el cuerpo cambia de continuo y su material se renueva y regenera en cada una de sus partes, incluso las más profundas.

Ni el recuerdo, ni el sentimiento de responsabilidad tendrían explicación, si algo en nosotros no permaneciera idéntico a sí mismo. No podríamos conectar el presente con los recuerdos del pasado, ni sentirnos responsables de hechos anteriores, si en nosotros nada permaneciera idéntico a sí mismo<sup>29</sup>.

Como lo afirmamos al analizar el concepto de sustancialidad, este pensamiento ha tenido influencia en la moral, en el derecho, y en la legislación de los pueblos civilizados.

La espiritualidad como propiedad del alma supone la identidad, la simplicidad o inmaterialidad, como una de sus cualidades esenciales.

---

29. H. Taine. De intelligence, Tomo I. Citado por Vargas Montoya. pág. 355.

Lo específico del ser humano se halla en su estrato espiritual. El espíritu es un principio independiente, que, frente a aquellas potencias que el hombre tiene de común con los seres naturales, significa algo "nuevo" y "especial". Gracias a su espíritu, el hombre se halla en relación con el reino de las verdades y de los valores. Es capaz de captar y realizar los valores y de conocer las verdades. Estas son verdades que la filosofía puede confirmar. En la metafísica y en la axiología han hallado su fundamentación científica.

El alma, se mueve o se determina libremente, resiste o se conforma (adapta) a los movimientos de la sensibilidad. Esto prueba que es independiente de las leyes de la materia y por lo mismo de naturaleza espiritual.

3.2. El problema de la Unión alma y cuerpo. La naturaleza de las relaciones entre el alma y el cuerpo según el modo como se interprete la unión entre ellos, es un problema de capital importancia, tanto en psicología como en filosofía. El problema encierra en efecto, la clave de la naturaleza humana, y con ello, el fundamento racional de cuantas actividades pueda hacer el hombre, ya se relacionen con la vida orgánica, ya con las funciones del espíritu.

Esto, como es natural, tendrá un alcance y significado diferente, según se vea en esas funciones, el solo trabajo del cuerpo, o la actividad exclusiva del alma o el resultado de la acción conjunta de ambos. Las tres posibilidades han sido defendidas en filosofía y ellas deben ser analizadas, con el objeto de hallar la solución que mejor se conforme a la realidad de los hechos.

El problema de la unión del alma con el cuerpo, es uno de los más difíciles que confronta la filosofía. A su esclarecimiento han dedicado particular atención algunas de las inteligencias más privilegiadas en la historia del pensamiento, como Aristóteles, San Agustín, Santo Tomás y otras grandes figuras de la Escolástica; Descartes, Kant y muchos otros, en épocas posteriores.

Algunas de las soluciones propuestas son inaceptables, por ir en contra de los hechos o por sacrificar alguno de los elementos indispensable al problema. La más racional de todas ellas, para la mayoría de autores de textos de filosofía, es la que defiende la unión sustancial de alma y cuerpo: unión hipostática diría Aristóteles.

No pretende, con todo, ser la última palabra en cuestión tan difícil, ni afirma tampoco haber esclarecido todas las dificultades que presenta el problema. Enseña tan

solo que es la explicación más en conformidad con la índole de los hechos observados en los cuales se descubre que el alma y el cuerpo se complementan y se requieren mutuamente, siendo así la teoría que mejor se amolda a la dualidad de la naturaleza humana.

Tenemos dos principios en el hombre que se pueden distinguir: el cuerpo como principio material y el alma como principio espiritual. La psicología experimental nos ha dado algunos datos que nos pueden ser de gran valor para nuestra reflexión filosófica. De hecho, no se dan alma y cuerpo como dos seres o realidades distintas sino que lo que se da es el hombre. Así, pues, hemos de estudiar cómo se relaciona entre sí alma y cuerpo. Pero el misterio de semejante acción combinada del espíritu y de la materia, de lo extenso y de lo inmaterial, seguirá atormentando al investigador y será siempre oportuno el pensamiento de Pascal cuando afirmó:

El hombre es por sí mismo el objeto más prodigioso de la naturaleza. No puede concebir lo que sea su cuerpo y mucho menos lo que sea su espíritu y menos que todo puede concebir la manera como un cuerpo esté unido a un espíritu. Es ello el colmo de sus dificultades y con todo es el secreto de su propio ser<sup>30</sup>.

---

30. Hessen, op. cit. pág. 942.

Se han propuesto tres maneras de resolver el problema de las relaciones del alma con el cuerpo; a la tesis dualista que reconoce los dos elementos cuya unión o relaciones trata de resolver. La solución del monismo ha resultado simplista y desde todo punto de vista inaceptable en todas sus formas.

La explicación confronta sus mayores dificultades dentro del dualismo, el cual ofrece a su vez tres escuelas o tendencias:

Los que afirman una simple unión accidental entre el cuerpo y el alma como Platón y su escuela; quienes enseñan la independencia de acción entre ambos elementos, entre los cuales no admiten unión sustancial, si bien conservan relaciones íntimas, como Descartes, Malebranche, Leibniz; y finalmente, quienes afirman la unión sustancial entre el cuerpo y el alma, como Aristóteles y la filosofía tradicional y actual.

3.2.1. Doctrinas de la unión accidental. El Platonismo influenciado por las enseñanzas de los pitagóricos, afirma que no hay sino unión accidental entre el alma y el cuerpo, unión comparable a la que existe entre un piloto y su navío, o entre el caballo y su jinete. La

doctrina es consecuencia de otra genuinamente platónica, la preexistencia de las almas antes de la unión con el cuerpo, según luego se explica.

El alma está unida al cuerpo, enseña Platón, en la misma forma que un cautivo se ve recluido en su mazmorra y eso es castigo de faltas pasadas. Platón desarrolla estos conceptos principalmente en sus diálogos *Timeo*, *Fedro* y *Menón*. En resumen, de acuerdo con el platonismo, el hombre es esencialmente un alma y el cuerpo no es sino un obstáculo o un estorbo para ella.

Los primeros ensayos de la sistematización del pensamiento filosófico-cristiano en el período de la filosofía patristica fueron de marcada influencia platónica en lo relativo a estas cuestiones, principalmente en San Agustín, el representante más autorizado de la escuela. En la Edad Media los árabes de España, en especial Averroes, de la Escuela de Córdoba, introdujeron los escritos de Aristóteles en Occidente y con ello se favoreció la formación de nuevas escuelas que se agrupan en torno de Platón y Aristóteles.

Dentro de la Escolástica ambas filosofías tienen decididos partidarios y el problema de la unión del alma con el cuerpo es uno de los fundamentales que separan las dos

tendencias. La tradición platónico-agustiniana de la unión accidental, estaba representada entre otros, por filósofos de la escuela franciscana y la enseñanza aristotélica de la unión sustancial, por buen número de maestros de la Orden Dominicana.

Pero el problema filosófico de las relaciones del alma con el cuerpo, se ha complicado desde la aparición en escena del mecanicismo cartesiano. Sabido es que Descartes no admite sino dos formas en la sustancia: extensión y pensamiento: el cuerpo es extensión y el alma pensamiento.

Al hacer del pensamiento la esencia del alma y de la extensión la esencia del cuerpo, Descartes establece una opinión radical entre ambos elementos. El pensamiento abarca todo cuanto es actividad consciente: imágenes, ideas, voliciones. El cuerpo cuya esencia es la extensión, es una máquina dotada exclusivamente de movimiento mecánico, independiente del alma. Todas sus funciones, digestión, respiración, etc. son asimilables a fuerzas mecánicas y dependen sencillamente de la disposición de los órganos, exactamente como los movimientos de un reloj<sup>31</sup>.

---

31. Alfonso Norberto, op. cit. pág. 362.



Sin embargo, admite Descartes que la experiencia y la apariencia son pruebas demasiado elocuentes que demuestran relaciones constantes y necesarias entre esos elementos, por otra parte tan distanciados de la naturaleza. Busca entonces, la manera de explicar este hecho. Al hacerlo, se contradice en su afirmación fundamental y sugiere que entre ellos no puede haber sino una unión de naturaleza o sustancial.

La naturaleza me enseña por esos sentimientos de dolor, de hambre, de sed, etc. que no estoy simplemente alojado en un cuerpo como un piloto en su navío, pues además de eso, le estoy unido íntimamente y de tal manera confundido y mezclado con él que no hay sino un solo todo con él mismo<sup>32</sup>.

Sea lo que fuere, Descartes trata de salir del paso y explicar las relaciones del cuerpo y el alma, por medio de algunas salidas curiosas, como la ya conocida de los "espiritus animales" que son como los mensajeros de enlace entre el alma, que él imagina, si bien unida a todo el cuerpo, especialmente localizada en la glándula pineal, según describe en su tratado de las pasiones:

---

32. op. cit. pág. 363.

Toda la acción del alma consiste, en que por el solo hecho de que el alma quiere alguna cosa, hace que la pequeña glándula pineal a la cual está perfectamente unida, se mueva, en la forma en que es preciso, para motivar el efecto que se comunica a la voluntad<sup>33</sup>.

Esta manera de resolver la dificultad, se basa en la forma gratuita de afirmar algo que en nada confirma los hechos, cual es la existencia de los "espíritus animales". Por otra parte si esos "espíritus" nacidos de la sangre, son inmateriales, no se entiende en la filosofía cartesiana como puedan influenciar el cuerpo que es materia. Si ellos son materiales, no hay razón dentro de la misma filosofía para admitir que se puedan modificar el alma y el pensamiento.

Como desanimado Descartes ante la dificultad del problema, escribe a la princesa Palatina Cristina de Suecia, luego de sugerir, que eso no es ningún problema para quien no necesita filosofar, pero sí uno bien serio para quien pretenda encontrarle solución: "No me parece que el espíritu humano sea capaz de concebir distintamente, primero la diferencia entre el alma y el cuerpo y luego su unión. Pues para ellos, es preciso concebirlos primero como una sola cosa y luego concebirlos como diferentes y eso no es

---

33. Ibid. pág. 365.

contradictorio".

Con todo para tres de sus discípulos más famosos, Malebranche, Leibniz y Spinoza, el problema ante el cual fracasara su maestro, no encierra dificultad de ninguna clase, o mejor dicho no es ningún problema.

Malebranche, sacerdote del oratorio, luego de admitir las dos esencias o sustancias de Descartes, rechaza lo afirmado por éste en las relaciones de causalidad entre el cuerpo y el alma, o que entre ellos no pueda haber acción o influencia de ninguna clase, ni siquiera occidental. Ambos no son sino ocasión de la intervención divina, ya que Dios es la causa única e inmediata de todo cuanto sucede en el mundo de la extensión y en el mundo del pensamiento.

Para Malebranche los seres creados no son sino instrumentos u ocasión de los que Dios se sirve para obrar:

El error más peligroso de la filosofía antigua, es conceder a las criaturas una causalidad verdadera y desconocer con ello un privilegio esencial de la divinidad... puesto que no hay sino una verdadera causa, ya que no hay sino un verdadero Dios; la naturaleza o la fuerza de cada cosa no es sino la voluntad de Dios; ninguna causa natural es verdadera causa, sino tan so-

lo causa ocasional...<sup>34</sup>.

Según Malebranche, el alma y el cuerpo no ejercen acción de ninguna clase el uno sobre el otro; es Dios quien usando las modificaciones del cuerpo, crea en el alma las modificaciones y cambios correspondientes.

La anterior doctrina está en oposición con el sentido común y el testimonio de la conciencia y no hace sino destruir la unión de los elementos que se proponen explicar. La conciencia nos atestigua que somos causa de nuestras acciones y no simplemente ocasión o instrumento a servicio de una fuerza superior. Es un sistema inmoral, pues suprime toda libertad y hace a Dios causa inmediata de las imperfecciones y de todo el mal que puede hacer el hombre.

Este mismo sistema, que no se mueve sino en torno a un continuo milagro por parte de Dios, suprime también, la razón de ser de las facultades del alma y de toda la organización del cuerpo.

Todavía más simplificada es la solución que ofrece Leibniz, con la doctrina de la armonía preestablecida.

---

34. Malebranche. Recherché de la Vérité. Lib. VI, segunda parte, C. III. Citado por Alfonso Norberto. pág. 364.

Luego de criticar a Malebranche el abuso que hace del milagro en su sistema, sugiere que basta un solo milagro en el origen del mundo, según el cual, el alma y el cuerpo son ordenados por Dios a trabajar en perfecta armonía. Ello es posible, ya que Dios ha ordenado desde el principio, que los dos elementos que integran al hombre, se desarrolle cada uno de acuerdo con sus leyes peculiares, si bien en rigurosa correspondencia y armonía, como dos relojes que marchan en igualdad perfecta. El alma "dice Leibniz, es una especie de autómeta espiritual. Toda la actividad propia y todas sus modificaciones orgánicas en el hombre, quedan así explicados por el "milagro de los dos relojes" incluso cuando entre ellos (cuerpo y alma) no hay relación de ninguna clase. Los dos elementos siguen dos líneas paralelas, cuyo destino, Dios (monada suprema), ordenó y dispuso para que trabajaran al unísono en sus más insignificantes detalles. Esta ordenación preestablecida, es comparable al acto de dar cuerda a los relojes, cuyas maquinarias por un milagro de Dios, trabajan en armonía perfecta y se corresponden en todas sus modificaciones.

Toda la argumentación presentada en contra de la monadología como teoría explicativa de la esencia y naturaleza de la materia, es valedera igualmente, contra su propósito de explicar, por medio de ella, las relaciones entre el cuerpo y el alma. Además, la armonía preestablecida no

es sino una forma nueva para el ocasionalismo de Malebranche, que Leibniz encuentra inaceptable, de manera que merece idéntica refutación. Se puede añadir que dicha doctrina suprime toda actividad externa en los seres finitos, ya que no admite acción de ninguna clase de unos sobre otros. La experiencia y el sentido común nos asegura lo contrario, pues los seres, se asocian entre sí por leyes constantes de afinidad y relación. Además, no hay modo alguno de probar la decisión divina de ordenar al alma y al cuerpo de trabajar en perfecta armonía.

Spinoza trata de evitar las dificultades insuperables que en su opinión, existen en el dualismo cartesiano de la extensión y el pensamiento; hace, de ambos, atributos de la sustancia única: la sustancia divina. Con ello suprime radicalmente cualquier dificultad en lo relativo a las relaciones de lo extenso (cuerpo) con lo espiritual (alma).

Con Leibniz y Spinoza el problema de la unión del alma con el cuerpo se sumerge de lleno en el idealismo, que sacrifica uno de los elementos en cuestión. A partir de esta fase en la discusión de la dificultad, la filosofía, fuera del campo tradicional, se divide en dos tendencias perfectamente marcadas, que suprimen por simplificación, el problema de las relaciones entre el alma y el cuerpo: el materialismo y el idealismo.

Si Descartes afirma el dualismo de la extensión y el pensamiento, sinónimos de materia y espíritu, el materialismo usa para su provecho el otro principio cartesiano, según el cual los fenómenos de la vida no son sino el trabajo de fuerzas mecánicas. Aún más: que el mundo material no encierra sino materia y movimiento. Sobre estas bases, no le queda problemático al materialismo reducir el mundo cartesiano del pensamiento a materia y mecánica.

La corriente idealista no conserva de la concepción cartesiana sino el pensamiento. En virtud de un proceso análogo al anterior, hace de la extensión o materia una forma mental o una creación del espíritu. El alma desaparece con los fenomenistas. Kant la declara más allá del alcance de la razón y los panteístas alemanes, sus discípulos, la convierten en una simple abstracción, o en el centro en torno del cual gira la nebulosidad del absoluto.

3.2.2. El paralelismo psicofísico. Como su nombre lo indica, esta teoría enseña que hay un total paralelismo entre acontecer físico y psíquico. Procesos corpóreos y anímicos representan dos series de sucesos que jamás se tocan, que en ninguna parte se cortan sino que continuamente corren en forma paralela. Esto quiere decir que a cada proceso físico le corresponde uno psíquico, y vi-

ceversa. Existe una coordinación fija entre acaecer corpóreo y anímico. Cualquier proceso del mundo material debe ser pensado en compañía de un proceso anímico, como manifestaciones de una misma sustancia divina.

El paralelismo rechaza por tanto toda acción recíproca entre cuerpo y alma. Así excluye una influencia de los procesos corporales sólo pueden ser causa y efecto de procesos corporales; los anímicos, sólo de procesos anímicos. Entre ellos se presenta una conexión causal cerrada en sí. La aparente intervención de una serie causal en la otra es la realidad sólo un correr paralelo de ambas series. El tema del paralelismo ya se encontraba implícito en el pensamiento de Spinoza, cuando da a entender que lo psíquico y lo físico son sólo las dos partes de una misma realidad. Así aparece en lugar de dualismo cartesiano un monismo estricto; pues, lo corpóreo y lo anímico son metafísicamente dos manifestaciones de idéntica sustancia. Y por esta razón, existe entre ambos una correspondencia total un estricto paralelismo.

La teoría paralelista ha dominado durante mucho tiempo en la psicología y filosofía. Al acentuar la total sujeción de lo psíquico a lo físico se hizo recomendable y fue aceptada por los pensadores unilateralmente inclinados hacia una orientación científico-natural. Pero hoy en día,



el paralelismo psicofísico ha entrado en franca retirada. Pues en el fondo es comprendido como una teoría puramente ideal. Pues, éste no puede probarse de modo empírico. Solo puede fundarlo una hipótesis metafísica. Idealista como la que da en la teoría de la substancia divina universal. Un psicólogo contemporáneo ha formulado al respecto lo siguiente:

Ante la inoportuna pregunta ¿De dónde procede y cómo es posible esta precisa correspondencia entre dos series distintas que sin embargo deben ser independientes entre sí el paralelismo psicofísico sólo puede dar respuestas metafísicoidealistas, en caso de no rechazar la cuestión. A menudo también para pacificar los ánimos críticos, se añaden a esta afirmación paralelista consideraciones metafísicas relativas a ello. Pero con frecuencia uno no puede sustraerse a la suposición de que tales modos de ver metafísicos añadidos son, en verdad, el padre disimulado del paralelismo psicofísico. En secreto se tiene ya la convicción de que la realidad material y la psíquica son solo dos modos de aparecerse de una misma realidad o de que el cuerpo en realidad es solo la manifestación externa del alma. En estas preconvicciones se halla pues el centro de gravedad dirigente, inviolable del pensar, mientras que todos aquellos argumentos aducidos sólo representan en el primer plano un simulacro de combate<sup>35</sup>.

---

35. Pfander, A. Introducción a la psicología. Citado por Hessen, J. pág. 282.

La teoría paralelista es no solo indemostrable; es también inverosímil. Pues la imagen que esbosa del acaecer psicofísico es muy extraña. Especialmente cuando se trata de aplicar un método científico al análisis de fenómenos netamente psíquicos. Es imposible en el caso de la infinita multitud de posibles combinaciones anímicas que a menudo producen resultados totalmente opuestos a la mínima diferencia del estímulo. Y más cuando a su vez, puede desencadenar nuevos procesos corporales, o reacciones a estímulos diferentes, por ejemplo, movimientos impredecibles.

3.2.3. La teoría de la acción recíproca. Esta teoría se atiene a la idea fundamental de Descartes de que cuerpo y alma están en relación recíproca, pero se libera de ella en lo que respecta a sus defectos: el rígido dualismo de extensión y pensamiento, que tiene por consecuencia interpretar el organismo de un modo puramente mecánico y ponerlo así del lado de la extensión, y la notable localización del influxus phisicus en la glándula pineal. Frente al paralelismo, la teoría de la acción recíproca trata de mostrar que el acaecer psicofísico solo puede ser comprendido si se acepta una influencia de lo físico sobre lo psíquico y viceversa. La más simple percepción sensible parece ya dar pruebas de esta influen-

cia. Cuando un estímulo exterior afecta un órgano de los sentidos, desde allí se transmite al cerebro y produce entonces la sensación correspondiente. Aparentemente aquí un proceso físico ha tenido por consecuencia un proceso psíquico.

Si bien la psicología parece dar razón a la teoría de la acción recíproca, ésta parece caer en conflicto con dos importantes principios de la ciencia natural: uno es el principio de la causalidad natural cerrada y el otro el principio de la conservación de la energía. El primer principio dice que la causalidad es una causalidad cerrada dentro de la naturaleza física. Procesos materiales solo pueden tener causas materiales e igualmente efectos materiales. El acaecer físico representa por esto mismo una cadena causal cerrada; nada que no sea físico puede intervenir en el acaecer físico.

Pero, ¿el principio de unidad cerrada significa una instancia en contra de la teoría de la acción recíproca? Sus partidarios lo niegan decididamente. Ellos hacen hincapie en que todo principio es una hipótesis de trabajo. El físico debe y tiene que investigar como si la conexión causal física fuera cerrada. Pero no se debe transformar el "como si" en un hecho, esto es, no debe afirmar que la conexión causal es efectivamente cerrada. Si se conside-

ra el principio de unidad cerrada como lo que es realmente, como un hipótesis de trabajo, no tiene fundamento alguno para rechazar una influencia de lo psíquico sobre lo físico. La teoría de la acción recíproca (afirman sus partidarios) es perfectamente compatible con el principio, rectamente entendido de la causalidad natural cerrada.

De este modo se ha quitado la primera piedra del escándalo (causalidad natural cerrada). Pero qué pasa con la ley de la conservación de la energía?

La ley de la conservación de la energía es precisamente el principio básico de la moderna investigación de la naturaleza. Una teoría que la contradiga debería, por eso, estar desde un comienzo condenada al fracaso. Pero también aquí los defensores de la acción recíproca está en situación de mostrar que no existe un conflicto entre su teoría y aquel principio científico natural.

A la teoría de la acción recíproca se le ofrecen dos posibilidades de solucionar la dificultad. En primer término puede hacer valer el hecho de que el principio de energía presupone un sistema cerrado, de que por tanto la suma de energía es constante en un tal sistema; que por cierto debe considerarse al universo como un tal sistema. Pero es algo absolutamente cuestionable que a la naturaleza material también pueda tomarse la por tal sistema cerrado. Al principio de unidad

cerrada deberá valorarse lo por tanto solo como hipótesis de trabajo.

La otra posibilidad de solución se halla en la idea de que cuando lo psíquico influye en lo físico no se modifica el quantum de la energía sino solo la distribución de la energía. No es preciso que lo psíquico cree necesariamente energía física. También se puede pensar su influjo en el sentido de una conducción de la energía física. Gracias a tal actividad reguladora el quantum de la energía no aumenta en el sistema físico<sup>36</sup>.

Aquí no debe decirse cuál de los dos caminos sea el mejor para la solución del problema. Nos basta la comprobación que ambos son transitables, y que han sido transitados por notables investigadores del presente. Por tanto, la teoría de la acción recíproca no tiene ningún motivo para considerarse vencida ante las objeciones formuladas desde el lado científico natural. Añadamos que hay innumerables hechos psicológicos apropiados para apoyarla, de modo que tendremos que adherirnos a Pfander cuando dice, "que la psicología no tiene ninguna razón para abandonar el supuesto de una acción recíproca entre el acaecer cor-

---

36. Hessen, Johannes. Introducción a la filosofía. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1976. pág. 286.

poral y el acaecer anímico...Suponiendo la acción recíproca al acaecer psíquico resulta comprensible de un modo simple y sin necesidad de recurrir a hipótesis indemostrables".

3.2.4. La teoría de la totalidad. La teoría de la totalidad presenta, un complemento y un ahondamiento metafísico de la teoría de la acción recíproca. La teoría de la acción recíproca aplica el concepto de totalidad ya familiar para nosotros, al compuesto psicofísico del ser humano. Lo mismo que en el organismo, también éste representa una totalidad. Este principio de totalidad en el hombre es el alma. La conexión entre cuerpo y alma aparece como una conexión de totalidad. Esto quiere decir dos cosas:

Primero, que el alma ha construido el cuerpo. Por eso todos los actos causales del cuerpo son solo medio para el fin. Por eso el cuerpo es una expresión del alma. El cuerpo en general, es solo cuerpo humano gracias al alma.

Segundo, lo físico que está en su conexión de totalidad ejerce reacciones sobre el alma. Una de estas reacciones consiste en que el cuerpo y el alma se desarrollan juntamente.

Es cierto que el alma lleva en sí la posibilidad del desarrollo y de ella procede finalmente toda la fuerza para tal fin.

Pero el alma obtiene su diferenciación anímica por la estructura del cuerpo. Así el hombre se desarrolla corporal y espiritualmente gracias al trabajo, que ejecuta en la construcción del cuerpo.

Otra reacción es el hecho de que lo que hay en físico en su cuerpo le impone múltiples límites. Prohíbe el desarrollo del individuo y de la especie más allá de límites determinados. En los trastornos del organismo lo físico no deja que el alma actúe libremente.

El alma puede llegar a ser hasta cierto punto dependiente de las transformaciones puramente físicas de aquello que ella misma ha formado<sup>37</sup>.

La teoría de la acción recíproca abarca solo una parte de la relación alma-cuerpo: la causal. Pero toda acción causal es para el alma solo un medio para el fin de formar un todo. Así pues, la conexión es esencialmente teleológica.

---

37. Muller. Introducción a la filosofía. Citado por He-ssen. pág. 287.

ca de totalidad. Es "mucho más íntima comprensiva que una simple conexión de acción recíproca. En ella se vinculan dos tipos de objetos en una comunidad de sentido. Ninguno de ellos sería lo que es en esta vinculación sin ser para el otro. Ante todo, el cuerpo es solo humano gracias al alma. Separado de esta conexión, es solo un cuerpo natural, perteneciente al mundo exterior.

Lo valioso de la teoría de la totalidad, se halla en el intento de ver y determinar la relación alma-cuerpo como una relación fundamentalmente óptica. De este modo fundamenta metafísicamente la teoría de la acción recíproca, fundamentación que esta no puede rechazar si realmente quiere ser una solución del problema alma-cuerpo. Cuando la nueva teoría se sirve en este caso de la idea de totalidad, significa que considera e interpreta el ser humano por analogía con el organismo. En este traslado de un concepto extraído de la naturaleza orgánica al ser humano se encuentran los límites de la teoría de la totalidad.

No podría decirse que lo específico de la estructura del ser humano logre aquí toda su importancia. Pero, sea como fuere, en todo caso la nueva teoría señala la dirección en que han de moverse los posteriores empeños de solucionar en forma totalmente satisfactoria el problema de la relación entre el alma y el cuerpo<sup>38</sup>.

38. Hessen, op cit. pág. 943.



3.3. El destino final del espíritu. Una de las mayores preocupaciones del hombre, es saber qué le sucede al espíritu después de abandonar el cuerpo material. En todo tiempo los filósofos, excepción hecha de quienes aceptan las conclusiones materialistas, han manifestado muy seria preocupación en lo concerniente al destino del alma, una vez que la muerte efectúa la separación del espíritu y la materia. La filosofía por sí sola es incapaz de esclarecer dicho problema.

Lo mismo que el "de dónde", también "hacia dónde" de nuestro espíritu se halla envuelto en profunda oscuridad. ¿Se disuelve el alma espiritual en el momento de la muerte, o perdura tras la muerte del cuerpo?. La Escolástica, con su tono intelectualista, creía poder resolver este problema con medios racionales. Consideraba la inmortalidad del alma como una verdad demostrable. La escatología moderna se mantiene incommovible en esta posición. Su principal argumento es la prueba metafísica de la inmortalidad.

La Escolástica moderna parte de la sustancialidad del alma y deduce del concepto de sustancia anímica inmaterial el carácter imperecedero del alma.

Para un estudioso de la metafísica desde el ángulo de la Escolástica, este problema reviste la siguiente forma:

La experiencia nos informa que el cuerpo humano, lo mismo que todos los otros seres naturales, se acaban con la muerte. Este acabarse y deja de existir, propio de los seres naturales se da, según nuestra general experiencia, como consecuencia de la descomposición y disolución. Nuestro cuerpo, por ejemplo, consiste en innumerables relaciones de átomos; en la muerte estas relaciones se disuelven. El hombre mismo está compuesto de dos partes distintas, de cuerpo y alma; por eso puede morir. Para un ser vivo carente de partes no hay muerte en este sentido, sino a lo sumo aniquilamiento total. Nuestra alma es un ser sin partes. El alma humana no consiste ni en elementos unificados por un principio animador y animado, ni en algo extenso, espacial; es un ser uno, esencialmente y cuantitativamente simple... Para este ser simple no hay muerte interior, no hay disolución como la hay para los cuerpos o para el hombre total. En el alma humana no se encuentran elementos que se opongan y que al final pudieran dispersar el todo; pues el alma no es un todo compuesto sino un ser uno, superlativamente simple. El alma de por sí es imperecedera; no lleva en sí germen alguno, ni siquiera la posibilidad de la muerte<sup>39</sup>.

Kant examinó este argumento e hizo sus respectivos análisis críticos, y afirma que en realidad habría que decir que a partir de la inmaterialidad del alma sustancial

---

39. Fell, G. La inmortalidad del alma humana. Citado por Hessen en, Tratado de filosofía. pág. 1090.

no se deduce inmediatamente su inmortalidad. Pues aún cuando no puede disolverse en partes, podría acabarse por el simple hecho de dejar de existir, como ser contingente que ella es.

La disolución en parte es solo un modo de parecer, además del cual perfectamente se pueden concebir otros.

Dentro de la filosofía católica, hay dos corrientes opuestas en lo que respecta al problema de la prueba metafísica de la inmortalidad del alma: unos que afirman la fe religiosa y otros la fe racional. Por ejemplo, Bolzano, cree que, con independencia de la fe religiosa, por una demostración racional, concluyente, hay una seguridad incondicionada no solo para él, sino también para poder ofrecer a otros. Otros, como Franz Hettinger, no obstante aceptar por completo la prueba y aducirla, con reservas en lo que se refiere a la fuerza probatoria de la misma o, en todo caso, a su eficacia práctica en el hombre, si no va acompañada de la fe religiosa. Frente a los que sustentan una fe "racional", hacen ver que aquellos, en realidad, no argumentan de un modo exclusivamente racional, sino en cuanto hombres religiosos, saturados de religiosidad desde la infancia, de la creencia en la vida del alma cargada de sentimientos de eternidad; este hecho imprime desde un comienzo la dirección a supuesta razón pura.

Volvemos así al dilema: ¿creer para saber o, saber para creer? Pues ocurre que la autoridad del fundamento racional, muy lejos de oponer un veto a la creencia religiosa, equivale a una recomendación de la creencia. Pero una preponderancia humana de sabiduría no podrá provocar la creencia religiosa misma con el carácter de incondicionalidad que le es propio. La creencia jamás puede elevarse en alas de la filosofía; se eleva en su propia esfera; su dominio es lo sobrenatural.

Si el conocimiento racional discursivo no puede garantizar la inmortalidad, ¿puede hacerlo el conocimiento intuitivo? El carácter imperecedero del espíritu, imposible de demostrar, ¿no es acaso intuible, experimentable? En realidad existe la vivencia del carácter indestructible del espíritu y, a él se refieren muchos escritores y poetas.

Es indudable que la vivencia de la indestructibilidad del espíritu tiene gran importancia. Es no solo fundamento en la creencia en la inmortalidad sino también punto de partida de todo auténtico idealismo metafísico. Todos los grandes idealistas han experimentado al espíritu como lo verdaderamente esencial y como algo indestructible. Cier- to es que la vivencia de la indestructibilidad del espíritu es, "desde todo punto de vista, una vivencia que solo

toca en suerte a hombres calificados y privilegiados". Su índole no obstante no es apropiada para fundar de modo universalmente válido la creencia en la inmortalidad. Si se pretendiera tomar tal vivencia como único acceso a la creencia en la inmortalidad, se convertiría a tal creencia en cosa de unos pocos espíritus privilegiados.

Veamos, según Verweyen, otros aspectos que explican la idea de inmortalidad. "motivos fundamentales como el anhelo de eternidad deben residir en todo el ámbito de la humanidad una manifestación que corresponda al grado de desarrollo y al carácter de individuos y grupos. En la vida intelectual y emotiva primitiva se expresan conceptualmente de modo diferente del que corresponde a una consideración filosófica más profunda y a un modo de ser más alto. Quien vea qué cuidadosos exámenes conmueven la forma tradicional de la creencia en el más allá, tratará de dar nueva satisfacción a su anhelo de lo eterno. Hondo está en el hombre el anhelo por los valores eternos que perduran por sobre las tormentas de los tiempos. Nuestros sentidos no encuentran el reino de la verdad, ni lo percibimos como inmediatamente dado. Le es encomendado al acto espiritual del hombre quien, en cuanto sujeto cognoscente, se mantiene en estrecha relación con el mundo de los sentidos, pero, al mismo tiempo, los trasciende en el mundo de las leyes y relaciones que concibe el pensamiento, y que se halla más

allá del mundo de los sentidos. El alto destino de todas las celebraciones y fiestas íntimamente fundidas en el arte, tanto en los grados primitivos como evolucionados de la cultura, es sacar a los hombres de las ataduras del mundo en que viven y elevarlos a una "región superior", "edificarlos" gracias a la sola estructura del mismo"<sup>40</sup>

¿Quién podría negar que la consagración a los valores eternos de lo verdadero lo bueno y lo bello significa y hace vivir en y desde lo eterno? La única cuestión es si de ese modo alcanzamos el más íntimo núcleo de la idea de inmortalidad. Con E. Troeltsch, contestamos negativamente: "En general si la realización de valores absolutos debe darse más allá de los valores meramente relativos de la existencia cotidiana, la idea es irrealizable sin ? hipótesis auxiliar de la idea más amplia de un perfeccionamiento y consumación tras la muerte del cuerpo, cuando los gérmenes y principios de una existencia superior, adquiridos de la vida en Dios, llegan a consumarse gracias a un definitivo retorno a la vida divina. Está incluido aquí nada menos que el problema de los valores en general, de la superación del relativismo.

---

40. Hessen, op. cit. pág. 1096.

Toda afirmación de un ser último, absoluto, exige una teoría de las cosas últimas que hay también en la evolución temporal del espíritu humano. Toda afirmación de un valor absoluto más allá de los valores relativos exige un más allá también en sentido metafísico.

La cuestión de la inmortalidad es propia de la concepción del mundo. Pero el pensamiento operante en las concepciones del mundo es, como sabemos un pensamiento que valora. Su hontanar y punto de partida es la vivencia del valor. Y esta vivencia es también el punto de partida para resolver el problema de la inmortalidad. Es verdad que la convicción de que el alma es inmortal no solo se funda en la vivencia sino además en el saber. Este último ha sido establecido por la metafísica y consiste en la demostración de la espiritualidad del alma o de la existencia del espíritu como principio independiente. Ahora bien, si llamamos "fe o creencia" a una convicción que más que en un saber demostrable se apoya en un íntimo experimentar y vivir, podemos decir que la fe en la inmortalidad tiene su punto de partida primero y genuino en la experiencia del valor. A este punto de apoyo axiológico se le añade luego aquel otro ontológico. Y al mismo tiempo queda en claro por qué puede haber una prueba de la inmortalidad sino solo una fundamentación filosófica o una justificación racional de la fe en la inmortalidad.

El pensamiento que valora puede tomar distintos caminos para llegar a una solución positiva del problema de la inmortalidad. Por lo pronto puede partir de los valores y su correlato, la personalidad que ha realizado el valor. En la teoría de los valores se estudia que el valor tiende hacia el ser, lo que significa que el valor quiere realizarse. Si el valor entra en la conciencia humana, ésta lo vive como exigencia. Así como los valores tienden hacia el ser, el ser humano tiende hacia los valores. En el fondo, su ímpetu por realizar valores es un ímpetu de perfección. Pero aquí este ímpetu no se satisface. Es una "tendencia que transgrede límites", es decir que tiende a ir más allá de las etapas ya alcanzadas. Jamás el hombre llega al punto de poder exclamar: ¡he logrado lo que quería; ya es mía la plenitud de los valores! En el horizonte de su espíritu hay una necesidad interior la idea de una consumación axiológica de la personalidad en la existencia futura.

Ahora bien, aquí surge una objeción: es cierto que espontáneamente surge en nosotros la idea de un perfeccionamiento y una consumación de nuestro ser humano en una existencia ulterior. Pero la realidad muestra a cada paso que no está dispuesta a justificar nuestros pensamientos y exigencias. "No todos los sueños juveniles maduran: tal es la resignación que la realidad visible e invisible, ya na-



turalaleza'; predica con perceptible voz a todos los individuos. Muchas veces el férreo curso de los poderes sobrehumanos, cósmicos, se avalanza despiadado sobre el "natural ansiar" de los mortales. Esos poderes no respetan el ardiente y natural deseo juvenil de mantenerse libre, cuando los años vayan en aumento, de la enfermedad y de la muerte prematura. Y en lugar de la liberación de la miseria en sus múltiples formas--que anhelan con fervor, les deparan ruinas y decadencia. Ya la misma búsqueda ansiosa de sentido y cumplimiento para las disposiciones recibidas de la naturaleza queda con creces insatisfecha en este mundo"<sup>41</sup>.

Un segundo intento de fundamentar la fe en la inmortalidad arranca, de los valores éticos. A ellos le corresponde un cierto primado dentro de los reinos de los valores, pues la nota que los define es el carácter incondicionado de lo que exigen. El bien moral posee, como sabemos, absoluta fuerza de un "imperativo categórico". Su tendencia a realizarse es especialmente enérgica, y a ello corresponde, de parte del sujeto humano, un intensificado impulso hacia la realización del bien. Para la personali-

---

41. Verwey. Citado por Hesse. pág. 258.

dad moral todo lo demás es más o menos indiferente frente a lo único necesario: el cumplimiento de la exigencia ética. Puesto que la voluntad que tiende a la perfección moral no puede alcanzar su objetivo dentro de la existencia terrena, la conciencia moral del valor exige que la existencia humana continúe más allá de la muerte del cuerpo.

Ha sido Kant, ante todo, quien ha dado esa fundamentación a la fe en la inmortalidad, basado en su famoso imperativo categórico: "Obra de tal modo que la norma de tu acción pueda llegar a ser modelo universal en el obrar"<sup>42</sup>.

Esta argumentación kantiana es completamente convincente para todos los hombres que se esfuerzan por lograr la moralidad. Sin duda en cierto sentido es incompleta. Lo que Kant no vio y por eso no expresó, es que su postulado de la inmortalidad supone la fe en Dios, pues solo la existencia de Dios, en cuanto principio último de sentido del mundo, ofrece una segunda garantía para que se satisfaga el ansia que todos los hombres tienen de dar un cumplimiento definitivo y más profundo al sentido de su existencia.

---

42. Kant, E. Citado por Verneaux, Roger. en Filosofía del hombre. pág. 122.

Pasamos a la tercera argumentación: la fundamentación de la inmortalidad a partir de la conciencia religiosa. "Todo aquel en cuya alma haya despertado una vez el ansia de comunión con Dios, y que haya reconocido que en el cumplimiento más perfecto posible de tal ansia es el objetivo más importante de su vida, tendría por perdido y absurdo todo su esfuerzo si la unión con Dios tuviera que desgarrarse de nuevo por obra de la muerte.

A quien se dio una vez a Dios, el valor absoluto, a ese Dios no le volverá a arrebatar sin razón su amor"<sup>43</sup>.

Quien ha encontrado realmente a Dios tiene la certeza de que Dios se le mostrará como padre en el momento en que la muerte cierre sus ojos. Frente al misterio de la muerte, quizá no tenga representaciones concretas, no tenga esperanzas determinadas, pero sí una confianza total.

Tener religión en el fondo no significa otra cosa que vivir desde Dios, vivir desde el corazón de Dios. Esa vida es la vida eterna, una vida cuya raíz está en los poderes eternos.

---

43. G. Wunderle. Elementos de la filosofía de la religión. Citado por Kesse. pág. 1100

Esta vida eterna está por encima del espacio y del tiempo. Quien la lleva en sí está animado por la alborozada seguridad de que ningún poder celeste o terrestre podrá robarle ese bien supremo. Para él la muerte no es el fin sino la consumación de la vida.

Así es como la conciencia religiosa proporciona a la fe en la inmortalidad tiene su último apoyo en la fe en Dios. Supone un sentido del mundo que solo puede perfilarse desde el punto de vista de la fe en Dios.

## CONCLUSIONES

Según el material que consultamos, la bibliografía seleccionada y el análisis de las encuestas realizadas, concluimos que frente al problema del alma surgen dos posiciones que se enfrentan cada una alegando sus propias razones. Las podríamos llamar, una negativa y la otra positiva.

La respuesta negativa, viene desde el ángulo materialista. Pues trata de explicar y resolver el problema del alma, con base en la materia misma. Los atomistas fueron los primeros representantes de esta tesis.

Pasando a una etapa más reciente de la historia del pensamiento, encontramos el materialismo dinámico con una serie de resultantes, como la concepción dialéctica de la historia, del pensamiento y de la vida misma, que trae consigo una negación de todo ser sobrenatural y espiritual como Dios y el alma.

Frente al problema del fin último y de la inmortalidad, afirman que no es ni un juicio ni un castigo, mucho menos un lugar, sino una dimensión cualitativa de la existencia



actual. "Nosotros los Marxistas, pensamos en la vida eterna no como una prolongación de la vida después de la muerte. La entendemos como una cierta cualidad de esta vida y no de la otra. Nuestra vida posee esta dimensión de eternidad cuando no se limita a la individualidad y por tanto, en la medida en que tenemos la certeza de que es imposible definirnos completamente a nosotros mismos como hombres, si no es con base en la relación del hombre con el hombre, - más aún con todos los hombres en la totalidad de su historia"<sup>44</sup>.

Dentro del espiritualismo (tesis afirmativa), encontramos varios intentos de respuesta al problema del alma, tan antiguos como el hombre mismo. Pero en nuestro trabajo, hemos elegido solo los más destacados, en el campo de la filosofía. Grandes representantes del espiritualismo están de acuerdo que el problema del alma, es el problema del hombre y es uno de los más oscuros de la filosofía. San Agustín declaraba así: "El hombre tiene su ser en común con las piedras, la vida vegetativa con las plantas, la vida sensitiva con los animales, pero la vida espiritual solo con los ángeles".

---

44. Garaudy, R. Marxismo y Cristianismo, citado por Ateísmo contemporáneo, Ediciones Cristiandad, pagn.322

Todos los espiritualistas coinciden en que, lo específico del ser humano se halla en su estrato espiritual. La pregunta por el origen y el destino final del espíritu, trasciende los límites del conocimiento metafísico. La relación o conexión de cuerpo y alma también ha formado parte de los más viejos problemas de la filosofía. En nuestro trabajo les dimos importancia a las teorías del paralelismo psicofísico, la teoría de la acción recíproca y a la teoría de la totalidad.

Ante los interrogantes: ¿Se disuelve el alma espiritual en el momento de la muerte, o perdura tras la muerte del cuerpo? ¿Hay una inmortalidad del alma, una eternidad del espíritu?, en este trabajo presentamos tres pruebas, que pretenden dar respuestas a dichos interrogantes. La primera, es la prueba metafísica de la inmortalidad; está respaldada por la escolástica moderna. La segunda prueba es la de la fe en la inmortalidad a partir de los valores éticos. La tercera argumentación, es la de la fundamentación de la fe en la inmortalidad a partir de la conciencia religiosa. Conclusión: la fe en la inmortalidad tiene su último apoyo en la fe en Dios.

Al interrogante: ¿Cómo puede seguir existiendo y actuando el alma después de la muerte? desde el campo de la filosofía, podemos responder: no lo sabemos. Podemos demostrar

que el alma existe y que su esencia favorece su inmortalidad. Pero no podemos definir el estado del alma después de la muerte, porque sería imaginar y así caeríamos en el campo de la mitología y esto la filosofía no lo permite. Equivaldría como preguntarle a un feto en el seno materno, ¿Cómo será su vida después del nacimiento?. Lo mismo sucede al preguntar al hombre: ¿Cómo será su vida después de la muerte?.

Cuando realizábamos las encuestas, en repidas ocasiones nos afirmaron que nos estábamos enfrentando a un tema cuya noción ha caducado y que pertenece ya al museo de antigüedades. Por el contrario, ahora, cuando hemos terminado, estamos convencidos de haber alcanzado los objetivos trazados en el presente trabajo, gracias al material de consulta, al método empleado y a la orientación que hemos tenido. Podemos destacar los siguientes:

El estudio de un tema, cuyos resultados son de mucho beneficio personal, por el hecho de aclararnos dudas al respecto y darnos solidez en nuestro pensamiento filosófico, evitando así muchas concepciones erróneas acerca del alma.

El hecho de haber consultado y analizado detenidamente las principales tesis materialistas y espiritualistas para confrontarlas, nos da una amplia óptica para juzgar y de-



ducir cuál puede brindar mayor seguridad al hombre de hoy, teniendo en cuenta las circunstancias que lo rodean.

Encontramos que las tesis espiritualistas, depurando algunas exageraciones, son las que mejor pueden explicar el problema del alma. Son tesis afirmativas, especialmente - aquellas que conciben equilibradamente que el ser del hombre es tal que, además de la dimensión material, tiene una dimensión espiritual para que el ser empírico del hombre (distancia, negatividad, dar sentido) sea posible.

Creemos haber obtenido un aporte valioso en el campo ético y moral, pues en él vemos un aliciente, puesto que los valores éticos en sus diferentes escalas se constituyen en una prueba de inmortalidad. Vale la pena luchar por dichos valores. En el campo religioso, a pesar de no profundizar, encontramos la distinción entre lo mitológico, cultivado por el sincretismo de las diferentes creencias y lo que aceptamos como obra de Dios a la luz de la razón y la fe.

Hallamos, en fin de cuentas, una base sólida desde el punto de vista racional, para justificar nuestra conducta personal frente a nuestros semejantes, frente al mundo y frente a Dios. Es aquí donde juega papel importante la metafísica y desde luego la justificación de su existencia.

Creemos que a la luz de la razón, no hemos podido explicar muchas inquietudes acerca del alma. Pero también somos conscientes que todo no lo podemos explicar y comprender y tenemos que reconocer esta limitación. Por eso aquí valoramos la experiencia religiosa y el campo de la fe en Dios, factores que pueden complementar el sentido y el valor del tema que hemos estudiado.

No se trató de hacer exégesis sobre una determinada doctrina acerca del alma, sólo quisimos a la luz de la filosofía, encontrar una camino de interpretación que nos proporcionara seguridad. Ya que es nuestro deber como egresados de una Facultad de Filosofía adaptar los diferentes esquemas de pensamiento a nuestra vida real.

Con la esperanza de merecer la aprobación de los lectores y de que algún día pueda servir de guía a algún estudiante de la metafísica del hombre, nos sentimos satisfechos de haber asumido este trabajo.

## BIBLIOGRAFIA

- ABAGNANO, Nicola. Diccionario de Filosofia. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- AQUINO, Tomás. El Ente y la Escencia. Versión Fuentes. Ediciones Aguilar. 1966.
- ARISTOTELES. Metafisica. Ed. Espasa Calpe, Madrid. 1972.
- AUTORES, Varios. Enciclopedia de Filosofia y Psicología. Ed. Carlos Lohlé. Buenos Aires.
- BAUDEWUIN, Charles. Existe una Ciencia del Alma. Enciclopedia del Católico. Siglo XX.
- BERGSON, Henry. Materia y Memoria: Relación del Cuerpo con el Espíritu. Madrid. 1970.
- CORETH, Emerich. Qué es el Hombre. Ed. Herder. 1970.
- DESCARTES, Renato. Obras Completas. París. 1972.
- ENGELS, Federico. Anti-Duhring. Editorial Claridad, Buenos Aires. 1972.
- ENGELS, Federico. Manifiesto del Partido Comunista. Ed. Progreso. 1972.

- ENGELS, Federico. El Origen de la Familia y la Propiedad Privada. Ed. Prisma, Medellín. 1971.
- GOLLWITZER, Helmut. Crítica Marxista de la Religión. Ed. Fontanella, Barcelona. 1971.
- GOMEZ, C. José. Metafísica Fundamental. Ed. Revista de Occidente, Madrid. 1969.
- HARNECKER, Martha. Los Conceptos Fundamentales del Materialismo Histórico.
- HEIMSOETH, Heinz. La Metafísica Moderna. Ed. Revista de Occidente, tercera edición, Ed. Castilla, Madrid. 1966.
- HESSEN, Johannes. Tratado de Filosofía. Editorial Suramericana, Buenos Aires. 1976.
- HAUSSER, Arnold. Historia Social de la Literatura y el Arte. Ediciones Guadarrama, Barcelona. 1982. Volumen 1.
- LEIBNITZ, Gottfried. Discurso de Metafísica. Ed. Aguilar, Buenos Aires.
- LEIBNITZ, Godofredo, G. Sistema Nuevo de la Naturaleza y de la Comunicación de las sustancias. Ed. Aguilar, Madrid. 1963.
- LEPP, Ignace. Filosofía Cristiana de la Existencia. Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires. 1963.

- JACQUES, Maritain. Siete Lecciones sobre el Ser y los Primeros Principios. Ed. Debec, Buenos Aires. 1964.
- LOPEZ, Alfonso. El Hombre Ser Integral. Ediciones Paulinas, Bogotá. 1975.
- LUBAC, Jean. El Valor del Espiritualismo. Ed. Parfs. 1912.
- MARTINO, Eutimio. El Alma y la Comparación. Ed. Credos. 1975.
- MORA, José Ferrater. Diccionario de Filosofía. Volumen IV, Alianza Editorial, S. A. Madrid. 1979.
- MAX, Muller. Breve Diccionario de Filosofía. Ed. Herder. 1976.
- RAKNER, Karl. Experiencia del Espíritu. Ed. Narces, Madrid. 1972.
- SAN AGUSTIN. La Ciudad de Dios. Madrid. 1971.
- SANTO TOMAS. Suma Teológica. Ed. Bac. 1960.
- SEIFFER, Helmut. Introducción de la Teoría de la Ciencia. Ed. Herder, Barcelona. 1977.
- TRESMONTANT, Claude. El Problema del Alma. Biblioteca Herder, Barcelona. 1974.

- VARGAS MONTOYA, Alfonso. Iniciación en la filosofía.  
Vol. III, Librería Stella,  
Bogotá. 1953.
- VERNEAUX, Roger. Filosofía del Hombre. Ed. Herder,  
Barcelona. 1967.

**A N E X O**

UNIVERSIDAD DE LA SALLE  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
METAFISICA DEL HOMBRE  
ENCUESTA

CIUDAD \_\_\_\_\_ FECHA \_\_\_\_\_ PROFESION \_\_\_\_\_

1. Cree Usted que el hombre está compuesto de una forma material y otra espiritual? \_\_\_\_\_
2. Cuál es su concepto sobre el alma humana? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
3. Cuál sería para Usted la mejor prueba de la existencia del alma? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
4. Qué relación considera que existe entre el alma y el cuerpo? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
5. Piensa Usted que el hombre al morir se acaba? porqué? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_



6. Según su concepto cuál sería el fin último del alma?  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
7. Cree Usted que vale la pena hacer un estudio sobre el alma en este tiempo? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
8. Cree Usted que la metafísica es una disciplina que académicamente ha perdido su interés? \_\_\_\_\_  
Causas y razones \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
9. Es partidario(a) de que se reestructure y actualice la didáctica y la preparación de los profesores de humanidades? Si afirmativo, de qué forma? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
10. Tiene alguna sugerencia, para promover y difundir el estudio de la metafísica del hombre; o por el contrario, para eliminarla definitivamente de los programas educativos? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_